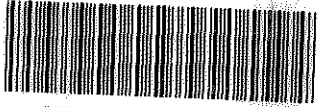


UNIVERSIDAD DE CHILE

UNIVERSIDAD DE CHILE



3560 100572 1075

ACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION

ESCUELA DE SOCIOLOGIA

TRADICIONALISMO Y MODERNISMO  
EN LOS VALORES

Estudio Sociocultural en una Comunidad Urbana de Santiago

Seminario de Tesis para optar  
al Título de Licenciados en Sociología

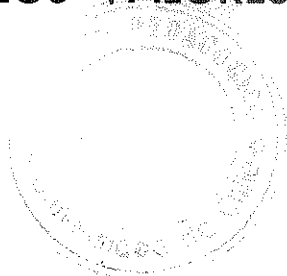
FERNANDO DURÁN P.

1966

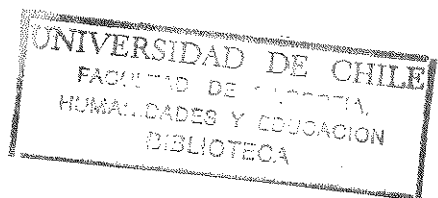
L.  
E

Soal  
3948E  
1966  
E.1

# TRADICIONALISMO Y MODERNISMO EN LOS VALORES



Profesor Guía: Carlos Munizaga Aguirre



1840

1966

Los datos que sirvieron de base al presente Seminario de Tesis fueron obtenidos durante el primer trabajo de campo realizado en Chiloé en Febrero de 1965, como parte del programa de estudios de la zona que patrocinara la Corporación de Fomento de la Producción y el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Chile. Dicho trabajo de campo fue realizado por el Centro de Estudios Antropológicos del Departamento de Ciencias Sociales (Facultad de Filosofía y Educación) de la Universidad de Chile; y fue dirigido por el Profesor Dr. Carlos Munizaga Aguirre, participando como Asistente de investigación el Sr. Fernando Durán. Los datos obtenidos se encuentran en el Archivo de la Sección Antropología Social del Centro de Estudios Antropológicos.

Aunque el análisis aquí realizado utilizando dichos materiales, es de responsabilidad exclusiva de los autores esa información ha sido empleada sólo para fines docentes y no puede ser transcrita o citada total o parcialmente. Después que los organismos patrocinantes aprueben y se publique el Informe Final de la investigación, los autores pueden hacer uso de sus artículos, citando las fuentes correspondientes.

"Ha llegado a ser cada vez más evidente que la interacción social de cualquier tipo tiene en tal medida un componente valorativo, que muy poca utilidad predictiva puede asignarse a las investigaciones que lo ignoren o lo traten como un elemento secundario".

Howard Becker, MAN IN SOCIETY, p.73.



# I N D I C E

	Página
I. INTRODUCCION	1
II. VALORES Y ORIENTACIONES VALORATIVAS	8
<u>Valores</u>	10
<u>Orientaciones Valorativas</u>	18
<u>Implicaciones Metodológicas</u>	20
III. VALORES TRADICIONALES Y MODERNOS	22
<u>Dos modelos: sociedad tradicional y moderna</u>	24
<u>Sistema valorativo tradicional y moderno</u>	29
<u>Orientaciones valorativas y cambio social</u>	31
IV. CONTENIDO TRADICIONAL O MODERNO DE LOS VALORES: EL INDICE DE MODERNISMO VALORATIVO	35
<u>El estudio de la comunidad de Castro</u>	37
<u>El Índice de Modernismo Valorativo</u>	39
<u>Diferenciación ecológica y sub-cultural en el contenido de las orientaciones valorativas</u>	50
V. RELACIONES ENTRE MODERNISMO VALORATIVO Y OTRAS CARACTERISTICAS DE LA POBLACION	54
<u>El modernismo valorativo como variable dependiente</u>	57
<u>El modernismo valorativo como variable independiente</u>	71
VI. CONSISTENCIA E INCONSISTENCIA DE LOS VALORES	80
<u>Análisis individual de cada orientación valorativa</u>	82
<u>Inconsistencia en las orientaciones valorativas: algunas conclusiones</u>	89
VII. CONCLUSION	
<u>Matriz tipológica para el estudio del tradicionalismo y modernismo de los valores</u>	94
BIBLIOGRAFIA	100
APENDICE	105

I

INTRODUCCION

En esencia, en el presente trabajo se intenta analizar algunas orientaciones valorativas existentes en un centro urbano de la Isla de Chiloé, a la luz de algunos esquemas teóricos respecto al tradicionalismo y modernización de las sociedades.

Más específicamente, se pretende cumplir varias etapas. Primeramente, una sistematización de los conceptos de valor, orientación valorativa, y de tradicionalismo y modernismo en los valores. En segundo término, con apoyo en esa sistematización al nivel teórico, discutir un procedimiento metodológico para estudiar el modernismo valorativo, instrumento a través del cual se examinarán con algún detalle datos referentes a una comunidad urbana en Chiloé. Por último, se propone una matriz tipológica para el estudio de los valores, matriz que puede ser útil como marco de referencia para el estudio y formulación de hipótesis ligadas a las proposiciones teóricas existentes respecto a los valores.

Sin embargo, antes de entrar a la discusión detallada de estas materias, conviene precisar algunas observaciones preliminares.

Es evidente que los valores constituyen un tema en el cual convergen los aportes de distintas disciplinas. No podrían entenderse cabalmente los valores o complejos de valores existentes en una sociedad cualquiera, sin considerar integralmente los conocimientos que al respecto se han obtenido en variadas disciplinas. La Antropología Cultural, la Sociología, la Psicología tanto individual como social, la Historia, la Economía, el Derecho, las Ciencias Políticas y varias ramas de la Filosofía, han estudiado este tema; y ellas, aunque tienen por común denominador el inte-

rés por el hombre en su marco sociocultural, ofrecen variedad de matices en lo que a metodologías de estudio se refiere. Para todas estas disciplinas, el concepto de valor marca un área de primordial importancia que constituye un puente de unificación entre ellas.

Sin embargo, por razones obvias de escaso tiempo y competencia para abordar esa empresa, el trabajo iniciado aquí no puede adoptar esa perspectiva global. Muchos aspectos que debería incluir una investigación sobre valores, no serán tratados. Reconociendo que ello impone limitaciones importantes a cualquier resultado que se obtenga, se adopta aquí una postura analítica; este complejo tópico, es examinado desde uno solo de los puntos de vista a través de los cuales podría enfocársele: el que es propio de la rama especializada de la Antropología que denominamos Antropología Social.

¿En qué sentido decimos que el problema de los valores se considerará desde una perspectiva antropológico-social? En el sentido que un tema esencialmente cultural, la orientación moderna o tradicional de los valores, será examinada en relación con algunas dimensiones de índole más bien sociológica.

Ese tipo de enfoque es lo característico de la Antropología Social, como disciplina en que confluyen los elementos culturales y sociales. Como lo ha señalado uno de los codificadores más destacados de la teoría propia de la Antropología Social, la materia de esta disciplina es "...esencialmente bidimensional, pues siempre es a la vez cultural y social" (Nadel, 1955:32).

En consecuencia, los valores u orientaciones valorativas se considerarán analíticamente como una parte de

la cultura no-manifiesta que influye en la conducta social; analíticamente, porque no se examinarán sus implicaciones desde el punto de vista filosófico, psicológico o perspectivas distintas a la del antropólogo social.

Pero es necesario señalar con mayor precisión cuáles son los requisitos que al estudio de los valores impone la elección de esta perspectiva antropológico - social ya mencionada.

Por una parte, ello significa que no estudiaremos los valores en su concreción última, en la expresión más personal que los valores tienen en cada individuo. Nos interesa solamente la tendencia que diversos individuos comparten en relación con los valores, por ser precisamente la conducta estandarizada la que preocupa o es objeto primordial de estudio del antropólogo social (Nadel, 1955:41).

Además, la Antropología Social está definida en gran parte por su ambición totalizadora. En consecuencia, en la perspectiva de esta disciplina no es posible buscar vinculaciones entre aspectos culturales y sociológicos aislados. Se ha dicho que para alcanzar esa visión totalizadora, el antropólogo social debe buscar la vinculación de sus materiales culturales a la teoría macro-sociológica, siendo ese uno de los caminos más promisorios para el desarrollo de esta disciplina en la actualidad (Janowitz, 1963:154). Por este motivo, en este trabajo los valores se examinan en el contexto de un esquema interpretativo de carácter macro social: los modelos de sociedad tradicional y sociedad moderna.

Ya definida la perspectiva general en que este trabajo se sitúa, caben todavía algunas observaciones sobre sus objetivos.

Aunque ello es parte importante de este trabajo el principal propósito del mismo no es examinar algunos datos respecto a la realidad sociocultural de Chiloé. En realidad, la comunidad urbana estudiada presenta ciertas características (insularidad, peculiaridades climáticas, aislamiento, subdesarrollo económico extremo) que llevan a considerarla como un caso atípico dentro del país. Es dudosa la posibilidad de proyectar los resultados obtenidos en dicho contexto a medios sociales de naturaleza distinta, aunque sí es posible derivar algunas conclusiones sobre la comunidad estudiada que tienen implicaciones para los programas de acción que en ella se efectúen.

Pero lo que constituye el objetivo fundamental de este trabajo, es bosquejar las líneas principales de una forma posible de aproximación empírica al estudio de los sistemas de valores en su relación al modernismo o tradicionalismo. Cabe subrayar, desde luego, que el enfoque metodológico utilizado en este trabajo tiene un carácter tentativo, preliminar, y que hay en todo caso múltiples modos alternativos de tratar idéntico problema.

Ya que el objetivo primario es delinear uno de los posibles enfoques a seguir en el estudio empírico de los valores, no se ha puesto énfasis en el tratamiento estadístico refinado de los datos. Como se verá más adelante, por ser parte de la cultura no-manifiesta los valores presentan serias dificultades metodológicas para un estudio de carácter cuantitativo. Incluso los procedimientos más elaborados de análisis no permiten ir más allá de la formulación de algunas conclusiones gruesas, si se quiere evitar el amplio y no controlable margen de error a que están sujetos los datos respecto a valores.



Las debilidades intrínsecas de los datos respecto a un fenómeno tan complejo de estudiar por el nivel psicológico en que en último término ocurre, no posibilitan la manipulación estadística o la estimación precisa del error en la medición. Los antropólogos sociales ya han señalado la inutilidad de aplicar elegantes técnicas de análisis si los datos objeto del mismo son poco confiables o imprecisos (McEwen, 1963:166); por este motivo, el énfasis se ha puesto aquí en la búsqueda de planteamientos claros que permitan en el futuro la aplicación de técnicas estadísticas para el estudio de los valores. En un orden lógico de precedencia, ese esfuerzo por aclarar las categorías de análisis y principios teóricos debe ser acometido como primera tarea por los investigadores (Levy, 1963:175).

Naturalmente, el progreso de las Ciencias Sociales puede conducir en breve plazo a una aplicación exitosa de las técnicas estadísticas usuales al examen de los valores culturales; pero ello corresponde por ahora más bien a una esperanza que a una realidad, y el investigador debe cuidar de caer en lo que un antropólogo norteamericano denominara "cuantificación prematura" (Hart, 1963:171).

A la inversa que en otros estudios, <sup>1/</sup> el pre-

---

<sup>1/</sup> Existe creciente tendencia en Ciencias Sociales a incrementar el refinamiento estadístico en el tratamiento de los datos, sin una preocupación correlativa por determinar si esos datos tienen la solidez necesaria para tan sofisticado análisis. Valga como ejemplo el caso de aquellos científicos sociales norteamericanos que someten a computadores electrónicos datos censales recolectados según criterios muy diversos en varios países, y llegan a sorprendentes conclusiones sobre los "países en desarrollo". A modo de ilustración, puede consultarse un reciente artículo de Arthur Banks (1965:1-4).

sente trabajo ha dado mayor énfasis a la justificación teórica de los pasos metodológicos seguidos, cada vez que ello ha sido posible. En muchas ocasiones, la falta de sistematización de los trabajos existentes en la materia han constituido una fuerte limitación a la coherencia del esquema de trabajo utilizado.



## II

### VALORES Y ORIENTACIONES VALORATIVAS

No existe consenso entre los especialistas de las distintas disciplinas interesadas en el estudio de los valores, para atribuir un significado único e integral a este término. Tampoco hay mayor claridad en los conceptos asociados a éste o en los recursos metodológicos adecuados para abordar su estudio.

Parece no haber duda, eso sí, respecto a la influencia que han tenido los aportes del antropólogo Clyde Kluckhohn al análisis de este tema. A este autor se debe la consideración teórica más sistemática respecto a los valores que se ha hecho desde la perspectiva antropológica. La importancia que atribuyó Clyde Kluckhohn a los valores, se manifiesta claramente en uno de sus escritos cuando afirma: "El problema de los valores es ciertamente el problema intelectual primordial en el momento presente. Las implicaciones prácticas de este problema también son de máxima importancia. Nuestra cohesión y fuerza como pueblo depende de lograr la mayor claridad en la explicitación para nosotros mismos y para el medio exterior de lo que creemos es bueno, lo que creemos correcto o erróneo" (1962:286).

A pesar de las críticas que se han hecho a las concepciones de este antropólogo (Belshaw, 1959:555-562) en lo relativo a la teoría de los valores culturales, sus aportes nos parecen de tal solidez y sistematización que nos apoyaremos preferentemente en sus trabajos -si bien habrá que recurrir también a otros estudios para complementarlos- para delinear el esquema conceptual de nuestra investigación.

Este esquema conceptual respecto a los valores buscará precisar esencialmente dos conceptos: valor y orientación valorativa, mostrando las implicaciones metodológicas

que de las características de los valores derivan para su estudio. <sup>2/</sup>

## VALORES

La conducta de los individuos en cualquier sociedad está influida por un código o standard que tiene cierta persistencia a través del tiempo. Las ideas que constituyen ese código permiten ubicar en una escala de aprobación y desaprobación tanto las formas de conducirse, como las cosas e inclusive los fines que cada individuo persigue. A esas ideas las denominamos valores, o "valoraciones" como han preferido llamarlas otros autores (Myrdal, 1958:77).

De manera más rigurosa, un valor puede definirse como una concepción de lo deseable, que tiene un carácter explícito o implícito, que es distintiva de un individuo o característica de un grupo y que influye en la selección de los modos, medios y fines disponibles de acción. Esa es la clásica definición formulada por Kluckhohn (1951) y continúa siendo la connotación más precisa del término.

Ya que en este trabajo los valores se estudiarán en una situación concreta (una comunidad urbana) es ne-

---

<sup>2/</sup> Para fundamentar esta discusión, los trabajos más útiles han sido los siguientes: Clyde Kluckhohn (1951 y 1960); Florence Rockwood Kluckhohn (1953 y 1961); Cyril Belshaw (1959); David Bidney (1960) y Harold Fallding (1965). En esta sección se mencionan asimismo otros trabajos que contribuyen a aclarar algunos aspectos del concepto de valor, pero carecen de la sistematización y amplitud de los citados.

cesario profundizar la definición dada; ello permitirá aclarar algunos requisitos teóricos a los cuales deberá ajustarse la metodología para el estudio de los valores.

Se ha dicho que los valores son concepciones. Este primer elemento constitutivo de la definición, indica que un valor es una construcción lógica y que, por lo tanto, ellos no son directamente observables. Quien observe la conducta de los individuos, puede notar que ella se ajusta en muchos casos a cierta pauta o se da dentro de ciertos marcos. Esa regularidad no podría explicarse a menos que se acepte que tales actos concretos están determinados en alguna medida por una concepción, por algo que se cree o se estima, por un elemento cognitivo.

Es una concepción de lo deseable puesto que los valores, ya sean individuales o culturales, tienen una dimensión afectiva además de cognitiva. Un valor es una preferencia; pero no una preferencia en el sentido de lo "deseado" sino más bien de lo "deseable", o sea, una preferencia que se siente justificada moralmente, ya sea por razonamiento o por otro tipo de juicios. Lo deseable no es lo que un individuo quiere; es lo que ese individuo o un grupo creen que es adecuado querer. La distinción entre lo deseable, como elementos definitorio de los valores, y lo deseado que carece de justificación para el individuo o el grupo, no es muy clara en la mayoría de los estudios sobre este tema. Sin embargo, en la perspectiva de Clyde Kluckhohn es el punto clave para identificar lo que es un valor.

Esa concepción de lo deseable tiene carácter explícito o implícito. En realidad, la experiencia indica que algunos de los valores culturales más profundos y permanentes sólo a veces tienen expresión manifiesta a través

de la verbalización; y cuando ello ocurre, tal expresión es generalmente parcial, incompleta. En consecuencia, los valores corresponden con frecuencia sólo a una construcción inferencial del observador que tiene por finalidad explicar algunas consistencias o regularidades en la conducta de los individuos.

Cuando se señala que los valores son distintivos de un individuo o característicos de un grupo, se quiere decir que ambos aspectos están presentes en la mayoría de los valores, y no que ambas posibilidades sean mutuamente excluyentes. En su mayor parte, los valores son productos culturales; y como tales, siguiendo la clásica definición de Cultura (Linton, 1959:48) son compartidos por los miembros de una sociedad o grupo. Sin embargo, aún esos productos culturales compartidos en sus líneas esenciales por muchos individuos, reciben una interpretación diferente por parte de cada individuo. De este modo, a menudo el valor asume un carácter distintivo del individuo, aunque ese carácter sea cuestión de matiz y no de diferencias profundas.

Al decir que los valores influyen en la conducta, se les considera como uno de los elementos de la motivación. Las motivaciones constituyen una integración de dos aspectos: lo que se desea y lo que socialmente está permitido desear; una integración del deseo y lo deseable. Ambos elementos configuran internamente el sistema motivacional de la persona. Sin embargo, en el juego recíproco de ajuste entre ambos aspectos, son los valores los que canalizan la motivación. Naturalmente, ello no significa que la motivación siga el rumbo que marcan los valores; en realidad, muchas veces se produce conflicto entre ambos aspectos (lo

que se desea y lo que el valor cultural correspondiente señala) inhibiendo la acción. En esos casos, los valores se transforman en una interferencia respecto al elemento puramente personal e inmediato que está en juego en la motivación. Pero en general, ya que los valores están internalizados, poseen una fuerte carga emocional y conexiones mutuas que los refuerzan, lo más probable es que determinen de manera importante la conducta que en último término desempeña el individuo: ya sea provocando una conducta determinada o inhibiéndola.

En todo caso, pese a la influencia que los valores tienen en las motivaciones del individuo y por ende en su conducta, es explicable que motivación y valores raramente coincidan por completo por ser sólo uno de los elementos que en ella intervienen.

Cuando un individuo selecciona modos, medios o fines de acción más bien que otros, esa selección no está determinada simplemente por impulsos o por cálculos racionales respecto a la conveniencia temporal. Son códigos generalizados los que están influyendo en esa selección. Incluso cuando el individuo no tiene valores definidos respecto a algún curso de acción, lo más probable es que los valores que los otros tienen al respecto influyan en su decisión de actuar de cierta manera; si no fuera así, el individuo sería sancionado por los otros por no conducirse convenientemente. Por ello, siempre la conducta electiva implica valores; ya sean los valores propios del individuo, los de otras personas, o más frecuentemente, ambos a la vez.

Las concepciones de lo deseable no se limitan a las finalidades de la acción; también son evaluadas las formas de actuar. La manera en que las acciones son realiza-

das por el individuo pueden también ser juzgadas en el continuo de aprobación y desaprobación fijado por el sistema valorativo individual o colectivo. Asimismo, toda la varia gama de fines • metas próximas y últimas, tiene valora- ciones correspondientes.

Ya analizado el concepto de valor, deben discutirse en mayor detalle algunos aspectos para completar una rápida caracterización de los valores desde el punto de vis ta antropológico-social.

Al parecer, puede decirse que los valores en su mayoría son productos culturales. Sin embargo, existen algunos valores que tienen carácter individual; pero no como antes lo señaláramos en el sentido que la persona los refor mule o les dé una expresión peculiar, sino como propiedad característica de uno o algunos individuos aislados. Lo que interesa al antropólogo social como materia de estudio son los valores culturales, aquellos que son compartidos, trans mitidos y reelaborados como consecuencia de la vida social; pero cabe tener presente que existen valores meramente indi viduales, aunque la línea precisa de diferenciación entre ambos tipos es sumamente difícil de captar.

Dentro del conjunto de elementos culturales, que comprende tanto las creaciones materiales del hombre (objetos) como inmateriales (ideas), los valores culturales son parte de ese segundo grupo junto a las normas, las creencias mágico-religiosas y las diversas formas de conocimiento. Empero, a menudo se hace difícil distinguir entre nor mas culturales y valores culturales, ya que las primeras constituyen casi siempre expresión institucionalizada de va lores o complejos de valores.

Como parte integrante de la cultura, los valo-

res tienen cierta interdependencia relativa con el resto de los elementos culturales. Les correspondería definir lo que es permisible, y en este sentido constituyen un importante regulador de la vida social. No podría darse estabilidad de la organización social, requisito mínimo para que los individuos vivan y trabajen juntos, si la conducta puramente impulsiva del individuo no estuviese controlada por códigos de grupo. Esos standards, fuertemente compartidos por los individuos y que estarían dentro de cada persona como consecuencia de un proceso de socialización, serían los valores culturales.

De este modo, los valores tendrían una función fundamental: dar un elemento de predictabilidad a la conducta social. Como lo destacara Clyde Kluckhohn, "la vida social es imposible sin comunicación alguna, sin alguna medida de orden: la conducta de cualquier individuo normal debe ser predecible e interpretable dentro de cierto margen" (1962:295). En este aspecto reside la justificación del estudio de los valores culturales, como área estratégica para las Ciencias Sociales.

Es lógico que la deseabilidad de cierta conducta, tal como está expresada en los valores, no implica que la conducta social como totalidad se ajuste a esas pautas. Pero la sociedad, mediante el aparato normativo y los variados mecanismos de control social, asegura que la conducta de los individuos siga una pauta aproximada a la que fijan los valores fundamentales de dicha sociedad. Por ello, existirá siempre un mínimo de concordancia entre valores y conducta que dará la posibilidad que la conducta de otros pueda ser anticipada en alguna medida por el individuo. A eso se debe que los antropólogos sociales estimen que todo estu



dio en profundidad de una cultura supone considerar detalladamente los valores fundamentales de esa cultura. <sup>3/</sup>

El concepto de valor, en la acepción perteneciente a Kluckhohn que ya analizáramos, señala que esa idea que llamamos valor puede ser implícita o explícita. Al respecto, es importante subrayar que a pesar de no tener expresión en muchas ocasiones en la palabra o la conducta, los valores tienen importante influencia sobre la conducta efectiva. Gráficamente, lo ha descrito Myrdal: "...aún sumergidos, tienen influencia en la conducta efectiva" (1958:73). Dicho autor ha destacado el hecho que nunca puede estar presente en expresiones concretas la esfera total de valores de una persona. Por su parte, Nadel cree que las ideas tienen efectividad aunque la conducta correspondiente no sea ejecutada en un momento dado, lo que le lleva a incluir las ideas bajo la categoría de "co-actividad" (Nadel, 1955:39). Podemos concluir, a partir de estas opiniones, que el carácter explícito o implícito de los valores culturales no nos dice nada respecto a su influencia sobre la conducta social.

Así como distintas sociedades tienen culturas diferentes, también esos productos culturales que son los valores varían de una sociedad a otra. Esto no significa que cada sociedad tenga sus propios valores, puesto que hay valores comunes a la mayoría de las sociedades que coexisten en un momento histórico; pero no se sabe cuáles son esos valores relativamente constantes en distintos grupos humanos puesto que este tema cae más allá de las posibilidades de las técnicas actuales de investigación antropológica. Por otra parte, ya que los elementos constitutivos de una cultura tienen cierta integración (Linton, 1962:337-355), incluso valores similares en dos sociedades distintas estarán

---

<sup>3/</sup> Estos aspectos fueron discutidos en un grupo de trabajo que dirigiera Robert Redfield (Redfield, 1953).

articulados con los restantes elementos culturales en forma peculiar y cobrarán una significación especial en cada una de esas sociedades. Además, dentro de una misma sociedad, en cierta medida los diversos grupos difieren en las formas culturales que comparten y de igual manera presentan algunos valores distintos.

Todo esto indica que los estudios sobre los valores en un contexto determinado son difíciles de generalizar para diversos contextos, excepto como experiencia metodológica; y que el análisis de los valores debe asumir por ahora los caracteres de estudio de casos específicos más que de investigaciones cuyos resultados puedan aplicarse a variadas situaciones. Sin embargo, debe tenerse presente que en alguna medida hay cierta similitud entre los marcos valorativos generales de las distintas sociedades, lo cual posibilita -en nuestra opinión- la formulación de algunas tipologías amplias para enfocar el estudio de los valores. Algún apoyo a esta noción está implícita en Kluckhohn (1962: 294-295), cuando discute la universalidad de ciertos valores.

Un último aspecto que es característico de los valores, tiene particular importancia para definir el enfoque teórico y metodológico de una investigación alrededor de este tema.

Teóricamente, es infinito el número de valores y sub-valores discernibles en una cultura; cada uno de ellos varía en su profundidad y significado en relación al resto. No todos existen en el mismo plano ni tienen una arquitectura igualmente compleja en todos los individuos (Myrdal, 1958: 71-72). Aunque no se tienen inventarios detallados de los valores culturales propios de sociedades complejas como

las contemporáneas, parece plausible que ellos constituyen un elevado número y están interconectados de modo tan complejo que es prácticamente imposible desmenuzarlos para fines de estudio. Incluso los valores que podrían denominarse básicos, por estar referidos a ciertos aspectos fundamentales de la vida social, están entrelazados en forma tal que no es factible aislarlos con propósitos de investigación.

En este sentido, efectuar una reducción operacional a partir del mero concepto de valor -elaborar formas de medición para captar los valores- no es posible. Por este motivo, antropólogos y sociólogos han prestado menor atención a la identificación y descripción de valores específicos, y han volcado sus esfuerzos al estudio de complejos de valores que estén centrados en torno a aspectos importantes de la vida social. Esos complejos de valores es lo que se denomina frecuentemente "orientaciones valorativas".

#### ORIENTACIONES VALORATIVAS <sup>4/</sup>

Como se le ha venido definiendo hasta ahora, el concepto de orientación valorativa u orientación de valor no es muy claro. Evidentemente, ello se debe a que se le ha definido para propósitos de investigaciones específicas, sin que haya un esfuerzo de abstraer un concepto general.

---

<sup>4/</sup> El término "orientación valorativa" nos parece la traducción más clara del sentido correspondiente a "value orientation". Florence Rockwood Kluckhohn ha hecho los aportes más fundamentales a la caracterización de las orientaciones valorativas (Florence R. Kluckhohn, 1959).

A nuestro juicio, el término se referiría a aquellas nociones valorativas respecto a cuestiones fundamentales para el ser humano en cualquier medio, nociones que presentarían cierta organización en torno al problema que las origina.

Por ejemplo, en toda sociedad la muerte constituye para el individuo un problema fundamental; en este sentido, hay en toda sociedad nociones valorativas al respecto. Por otra parte, tales valores están organizados en un complejo interdependiente. Por eso, los valores asociados a este problema vital pueden considerarse una orientación valorativa, posible de estudiar como una totalidad sin entrar al análisis detallado de los valores más específicos que integran dicha orientación general.

En una investigación ya clásica respecto a las orientaciones valorativas en distintos contextos socioculturales, Kluckhohn y Strodtbeck utilizaron ese concepto para examinar comparativamente la filosofía subyacente en el estilo de vida de cinco comunidades. En realidad, las orientaciones valorativas que estudiaron cubren algunos de los problemas más trascendentales de la existencia humana (el papel que corresponde al hombre frente a la naturaleza, el carácter que atribuye a la naturaleza humana, y orientaciones hacia el tiempo, hacia los modos de actividad y las relaciones con el resto de los individuos). (Kluckhohn y Strodtbeck, 1961). No obstante, cabe distinguir otras orientaciones valorativas en torno a problemas más específicos pero también vigentes en las diversas sociedades, y que el estudio mencionado no abarcó quizás dado el elevado nivel de abstracción en que lo plantearon los investigadores. Por ejemplo, creemos que el conjunto de valores relativos a la reli-

gión, al fatalismo, al estilo de vida, y otros, pueden estimarse orientaciones valorativas en la mayoría de las sociedades, ya que lo definitorio de una orientación es estar focalizada en problemas humanos de importancia vital.

En otras investigaciones, se han examinado algunas orientaciones valorativas todavía más específicas que las mencionadas por nosotros. Por ejemplo, el conjunto de valores relacionados con la propiedad se ha considerado como orientación valorativa (Leonard, 1965).

En general, el concepto de orientación valorativa carece todavía de la precisión necesaria en un vocablo científico. Pero aún así, dada la multiplicidad de valores existentes en toda sociedad, constituye la única alternativa para organizarlos de manera tal que su estudio cuantitativo sea posible.

#### IMPLICACIONES METODOLOGICAS

La discusión precedente sobre los conceptos de valor y orientación valorativa, sugiere algunas derivaciones que deben considerarse para el estudio de los valores.

En primer término, el estudio de los valores en una perspectiva antropológico-social carece de la visión integral necesaria para interpretar verdaderamente un fenómeno en el cual participan factores de diversa índole.

Segundo, ya que los valores son ideas que sólo ocasionalmente se manifiestan verbal o conductualmente, su observación directa no es posible y únicamente puede inferírseles indirectamente observando la conducta de los indi

viduos. Esta circunstancia plantea una serie de problemas al investigador, en la medida que éste nunca tiene la certeza de estar midiendo efectivamente los valores.<sup>3/</sup>

En tercer lugar, existe tal número y variedad de valores en cada sociedad, que realizar un estudio específico de ellos carece de sentido. Con el fin de minimizar los posibles errores en su estudio, parece recomendable recurrir al concepto de orientación valorativa, considerándolos así en forma de complejos organizados en torno a ciertos problemas humanos fundamentales. Aunque no existe consenso respecto a cuáles son esas orientaciones valorativas, pues se las ha precisado en diversos niveles de generalidad, existen algunos elementos que permiten definir las tentativamente.

Cuarto, si bien el estudio de las orientaciones valorativas proporciona una guía para la comprensión de algunas formas de conducta, debe recordarse que dicha conducta no se ajusta nunca por completo a dichas orientaciones valorativas, e incluso que ellas cambian en el tiempo. Lo que ocurre es que el hecho de tener orientaciones valorativas de cierto tipo, no es garantía para seguir una conducta que concuerde con ellas en todo momento.

Por último, a causa de la variabilidad de los valores de una cultura a otra, los resultados obtenidos en su estudio difícilmente pueden generalizarse a sociedades diferentes a la estudiada. Sin embargo, por haber ciertos marcos valorativos comunes en diferentes sociedades, algunos esquemas interpretativos pueden ser útiles más allá del caso particular en el cual se originaron.

---

5/ Para una detenida consideración de los problemas derivados de la medición de valores a través de la acción observable, consúltese a Franz Adler (Adler, 1959:272-279).

III

VALORES TRADICIONALES Y MODERNOS

Hasta ahora, se han expuesto dos hechos que indican que los valores de una sociedad determinada sólo pueden estudiarse en un nivel general, de manera amplia, y sin que sea posible entrar al examen de características muy específicas. Primero, ya que los valores se estudian en forma indirecta resulta difícil estimar la validez de las mediciones que se efectúen; segundo, hay tal número de valores que sólo es dable estudiarlos si se les considera organizados en términos de orientaciones valorativas o complejos de valores.

Por otra parte, la descripción detallada del contenido de algunas orientaciones valorativas en una sociedad -aunque muy importante para la comprensión de ese particular grupo y su cultura- difícilmente puede proyectarse al examen de otras sociedades.

Teniendo en cuenta estos hechos, nos hemos propuesto estudiar solamente uno de los aspectos que permiten caracterizar un sistema valorativo: su tradicionalismo o modernismo (a través del análisis de dos dimensiones, el contenido de las orientaciones valorativas y la consistencia que ellas presentan).

Sin embargo, una dificultad con que se tropieza al proponerse este objetivo, es la falta de sistematización en los estudios que de una u otra forma han aludido al tema del tradicionalismo y modernismo en los valores. Aunque diversos estudios han señalado valores específicos que tienen carácter moderno o tradicional, se carece de un marco teórico lo bastante amplio e inclusivo en el cual se sistematizan esos elementos hasta ahora dispersos; la ausencia de ese marco teórico estructurado constituye un factor limitado a nuestros propósitos.

Empero, existen en Ciencias Sociales los elementos para esa sistematización. Podríamos llegar a ella, si



esquematzamos el modelo de sociedad tradicional y sociedad moderna -cuyas líneas fundamentales han sido sobradamente examinadas por sociólogos, antropólogos y científicos políticos- y derivamos de esos modelos los sistemas valorati vos que aparecen congruentes o correspondientes con ellos.

En consecuencia, para los fines de nuestro trabajo, desarrollaremos primeramente ambos modelos de sociedad y luego delinearemos los principios básicos dentro de los cuales se darían los valores correspondientes a cada uno de esos modelos.

## DOS MODELOS: SOCIEDAD TRADICIONAL Y SOCIEDAD MODERNA <sup>6/</sup>

Con frecuencia, el proceso de modernización de las sociedades es abordado en función de un proceso más limitado: su desarrollo económico. En una simplificación excesiva, se hacen sinónimos ambos conceptos y se evalúa el grado de modernismo de una sociedad de acuerdo a los niveles que ella ha alcanzado en cuanto a crecimiento económico.

La insuficiencia de un análisis de esta naturaleza es evidente. Debido a la interdependencia entre los factores económicos, políticos, culturales, sociales, psicológicos, es natural que la modernización se refleje en el orden económico de una sociedad; en este sentido, el nivel

---

<sup>6/</sup> "Modelo" tiene aquí la acepción de "tipo ideal". En este caso utilizaremos ese término pues nos parece que subraya mejor el carácter abstracto de este esquema macrosocial y la estrecha conexión entre cada uno de sus elementos. Incluso un profundo conocedor del pensamiento weberiano como es José Medina, prefiere este término (Medina Echavarría, 1963).

de desarrollo económico podría constituir un indicador para estimar el modernismo alcanzado por una sociedad, pero no permite dar cuenta del proceso de modernización en toda su amplitud.

En efecto, la modernización no involucra sólo un cambio económico (como es el paso a la fase de industrialización, por ejemplo) sino una transformación que afecta la vida política, la estructura social y el patrimonio cultural de un grupo humano, incluyendo la transformación de los valores.

Los sociólogos han recogido con mucho mayor precisión que los economistas la verdadera amplitud y significación del proceso de modernización. Para captarlo, han recurrido a la construcción de modelos que reflejan los dos puntos extremos en la modernización: el punto inicial, en la llamada sociedad tradicional; y su punto de llegada (al menos como tendencia), en la sociedad moderna. Entre ambos extremos se daría todo el continuo del proceso de modernización.

Estos modelos se han diseñado utilizando terminologías diferentes, aunque esencialmente aluden a una misma concepción del proceso de cambio social. La clásica distinción entre comunidad y sociedad, en la sociología de F. Tönnies; las sociedades sagrada y secular, en la formulación de Howard Becker; las sociedades folk y urbana que caracterizara Robert Redfield; la sociedad tradicional y moderna, en los análisis de Daniel Lerner y Gino Germani, representan constantemente los casos polarmente opuestos en el continuo de la modernización.

Esos tipos adolecen del defecto de simplificación excesiva que es propio del empleo de este recurso meto

dológico; <sup>7/</sup> pero hay en ellos un análisis de aspectos socioculturales definitorios del tradicionalismo y modernismo que nos permitirá delinear los rasgos característicos de las orientaciones valorativas tradicionales y modernas.

En la formulación clásica, la sociedad tradicional se definía por el predominio de las relaciones de carácter primario entre los individuos, y de formas de control social basadas en la tradición. A la inversa, la sociedad moderna se caracterizaba por el predominio de relaciones secundarias y por la presencia de mecanismos formales de control social.

En las reformulaciones de esa tipología clásica los sociólogos llegaron a elaborar un complejo modelo que comprendía no sólo los rasgos socioculturales característicos de la sociedad tradicional y moderna, sino también el detalle de sus concomitantes demográficos, económicos y políticos.

Bastará sintetizar en esta ocasión los principales aspectos de estos dos modelos, desde un punto de vista sociocultural, <sup>8/</sup> puesto que nuestro propósito es solamente

---

<sup>7/</sup> La mejor y más detallada discusión de las limitaciones de estas construcciones tipológicas, continúa siendo la presentación weberiana (Weber, 1949:90-92).

<sup>8/</sup> El esquema esbozado en estas páginas se basa principalmente en los autores siguientes: Gino Germani (Germani, 1960:69-126), Howard Becker (Becker, 1950:127-157), Bert Hoselitz (Hoselitz, 1963), David Apter (Apter, 1966:1-122) y Daniel Lerner (Lerner, 1964:43-75). Es indudable que para agotar la mención de quienes han hecho los aportes más significativos a este tema, no podría olvidarse al propio Weber, quien discute la acción tradicional y racional en su Economía y Sociedad; a Talcott Parsons que hace un ensayo analítico sobre este tópico en The Social Systems; a W. Rostow, aunque la contribución de éste último no subraya más bien lo económico; y otros. Sin embargo, creemos que los trabajos utilizados resumen convenientemente los aportes restantes.

identificar los rasgos definitorios de los sistemas valorativos correspondientes a esos modelos. Nuestra descripción constituirá, en el hecho, una simplificación de las presentaciones más elaboradas de la tipología de sociedad tradicional y moderna a que han llegado en la actualidad los investigadores en Ciencias Sociales.

#### SOCIEDAD TRADICIONAL

Su estructura social está conformada por tres principios básicos:

- (a) carácter prescriptivo de la acción
- (b) institucionalización de la tradición
- (c) indiferenciación de las instituciones sociales

#### Se caracteriza por:

1. Predomino de relaciones de carácter primario entre los individuos, lo que conduce a atribuir gran importancia a grupos primarios como familia y grupo local. La familia tiene caracteres de "familia extensa".
2. Las funciones sociales no se entregan a instituciones diferenciadas, de modo que una misma institución cumple diversas funciones a la vez (la familia, además de sus propias funciones, puede cumplir algunas de tipo económico, religioso).
- ③ La religión afecta globalmente la vida del individuo, en todas las esferas.
4. Los status tienen preferentemente carácter adscrito, lo cual se traduce en rigidez del sistema de estratificación social, con escasas posibilidades de movilidad social y poco estímulo a ello, estimulándose más bien la permanencia en la posición en la cual se nace.
5. La autoridad es de tipo tradicional y los mecanismos de control social están regidos por la costumbre con un sistema informal de sanciones.

6. Existe hostilidad respecto al cambio.
7. Hay un fuerte sentimiento de pertenencia al grupo.
8. Predomina la conformidad y la integración al grupo basada en el dominio de la tradición.

#### SOCIEDAD MODERNA

Los principios básicos que la regulan son:

- (a) carácter electivo de la acción
- (b) institucionalización del cambio
- (c) especialización creciente de las instituciones

Se caracteriza por:

1. Predominio de relaciones de tipo secundario. Cobran mayor importancia grupos secundarios como el ocupacional, educacional, recreativo e ideológico, en tanto que la familia extensa va perdiendo importancia y se reduce a un tipo nuclear de familia.
2. Se diferencian las funciones en esferas separadas, inclusive la religiosa.
3. La religión pierde su carácter global, al transformarse en una esfera especializada de la vida social, independiente de las otras.
4. Los status tienen carácter adquirido; se hace más flexible el sistema de estratificación social y aumenta el estímulo para ascender socialmente.
5. La autoridad es de tipo racional y los mecanismos de control social tienden a burocratizarse, formalizándose en leyes y reglamentos.
6. Se busca el cambio.
7. Disminuye el sentimiento de pertenencia al grupo.
8. Predomina el ejercicio de la voluntad individual con apoyo en principios de racionalidad.

## SISTEMA VALORATIVO TRADICIONAL Y MODERNO

Evidentemente, los modelos descritos constituirían el marco en el cual se darían ciertas orientaciones valorativas. Interesa precisar ahora, en consecuencia, cuál es el contenido de esas orientaciones valorativas tradicionales y modernas.

Las líneas principales a lo largo de las cuales deben darse las orientaciones valorativas para ser consistentes con los dos modelos de sociedades antes diseñados, serían las esquematizadas como sigue.

### Contenido del sistema valorativo tradicional

Las orientaciones valorativas con dirección tradicional se caracterizarían por:

- ① Una alta valoración de la tradición, de la religión, y de las formas primarias de relación social.
- ② Una alta valoración de la estaticidad, de la no-transformación.

### Contenido del sistema valorativo moderno

Las orientaciones valorativas con dirección moderna se caracterizarían por:

- ① Una alta valoración de la autonomía y capacidad del individuo para dirigirse a sí mismo, de la racionalidad, y de las formas secundarias de relación social.
- ② Una alta valoración del cambio.

Estos principios generales constituyen el marco al cual se ajustarían las orientaciones valorativas. Las orientaciones valorativas tradicionales se canalizarían de acuerdo a los

principios señalados para el sistema valorativo correspondiente. Igual cosa ocurriría con las orientaciones modernas, cuyo contenido se daría dentro de la pauta señalada por el sistema valorativo moderno también esquematizado. <sup>9/</sup>

Entiéndase que no se está postulando aquí la existencia de una estructura monolítica en la sociedad tradicional o moderna. Una sociedad que continúa siendo tradicional en la mayoría de sus aspectos (en lo económico, en lo social, en lo político) puede presentar en la mayoría de sus integrantes orientaciones valorativas cuyo contenido correspondiera a un sistema transicional o aún moderno. Es decir, no se cree que a una sociedad tradicional corresponde un sistema valorativo igualmente tradicional; idealmente sucedería así, puesto que de otra forma no habría consistencia en el modelo diseñado, pero en la realidad lo más probable es que haya un desfase entre el sistema valorativo y otros aspectos de la sociedad y su cultura.

Aparte de la dirección tradicional o moderna de un sistema valorativo, que supone considerar el contenido de sus orientaciones de valor, hay otro aspecto que puede examinarse en los sistemas valorativos: su homogeneidad, es decir, la consistencia entre las diversas orientaciones valorativas.

Este segundo aspecto también permitiría ordenar los sistemas valorativos, en términos de su carácter tradicional o moderno, <sup>10/</sup> en la forma que a continuación se expresa.

---

<sup>9/</sup> El mejor apoyo para esta esquematización se encuentra en el libro ya citado de Germani, y en un trabajo de Joseph Spengler (Spengler, 1961:1-56). También es útil el libro de David Apter antes mencionado.

<sup>10/</sup> Aunque sin sistematización alguna, tienen referencias a este tema, Germani (op.cit.), David Riesman (Riesman, 1964:19-35) y Gunnar Myrdal (1958:76-77).

### Consistencia del sistema valorativo tradicional

Hay un sistema único y homogéneo de valoración, observándose una congruencia valorativa. Hay máxima consistencia en la dirección o contenido de las diversas orientaciones de valor del individuo.

### Consistencia del sistema valorativo moderno

Hay multiplicidad de criterios de valoración, observándose una autonomía valorativa. Hay mínima consistencia en la dirección o contenido de las diversas orientaciones de valor del individuo, produciéndose incluso conflicto entre esos valores inconsistentes.

En suma, puede decirse que una tendencia a la disminución de la congruencia valorativa en una sociedad o en un individuo, estaría indicando un proceso de secularización o modernización en ese grupo o individuo, al menos desde un punto de vista valorativo.

Como es fácil apreciarlo, no es posible estudiar la congruencia valorativa si no se la refiere a un contenido específico. Por ello, centraremos primeramente nuestro interés en el examen de la dirección o contenido tradicional y moderno de las orientaciones valorativas. El estudio de ese contenido plantea el problema metodológico más difícil; una vez resuelto es fácil, como se verá, estudiar el otro aspecto.

## ORIENTACIONES VALORATIVAS Y CAMBIO SOCIAL

Ya definido el marco general para la ubicación de las orientaciones valorativas de tipo tradicional y moderno, surge otro problema estrechamente asociado a la discusión anterior. Por su carácter de elementos culturales bá



sicos, las orientaciones valorativas constituyen una dimensión de interés antropológico; pero desde la perspectiva del antropólogo social no importa sólo el estudio de tales dimensiones culturales sino también el énfasis en una vinculación entre elementos culturales y estructura social. Por ello, un problema fundamental para el antropólogo social es la implicación que el tradicionalismo o modernismo de esas orientaciones valorativas tiene para una estructura social determinada.

En realidad, en la profunda transformación de la estructura social que la modernización supone, ese producto cultural que son los valores no tiene un carácter pasivo. El proceso de modernización que afecta a una sociedad no se refleja tardíamente en los valores propios de ese agregado humano. Las orientaciones valorativas pueden asumir en ese cambio social un papel activo, actuando como condicionantes para que ese cambio pueda producirse. Por ejemplo, se ha señalado que la existencia de valores permisivos del cambio en una sociedad, puede ser condición fundamental para que tales cambios se realicen (Moore, 1963: Cap. 5).

Desde luego, no siempre se da en forma mecánica el mismo orden de precedencia. Para que sea posible algún cambio social, no es imprescindible que previamente se produzca cierta predisposición particular en las orientaciones valorativas predominantes. En otros casos, ocurre que se produce inicialmente alguna forma de cambio social; y la nueva situación estructural originada por ese cambio entra en conflicto con los valores pre-existentes en la cultura forzando a una re-adaptación de tales valores.

Pero cualquiera sea la dirección y el orden en que tal proceso se produzca, la verdad es que los sistemas

valorativos están estrechamente ligados a la estructura social; de manera tal que es difícil concebir la posibilidad de transformaciones profundas y significativas de dicha estructura sin un cambio correlativo en las orientaciones valorativas.

Ya se ha dicho que el supuesto fundamental que animara la formulación de detalladas tipologías de la sociedad tradicional y moderna, es que la modernización no implica solamente algunos cambios en el orden económico, sino una transformación integral del orden social, cultural, político y psico-social (Moore, 1963a). El esfuerzo consciente por realizar cambios en algunas de esas esferas supone también una transformación congruente en las otras. En consecuencia, la modernización de una sociedad exige transformaciones paralelas en la esfera de los valores. Y exige un conocimiento del contenido o dirección de las orientaciones valorativas más importantes, para estimar en qué medida ellas constituyen un obstáculo o un elemento positivo para la realización de modificaciones en las otras esferas.

La idea que un proceso de modernización de la sociedad requiere el desenvolvimiento de orientaciones valorativas de carácter moderno, ya estaba presente en el pensamiento sociológico de la década anterior con bastante precisión (Bellah, 1961:603-604). Por desgracia, tales esfuerzos no se apoyaron en una clara definición operacional de los elementos culturales considerados, lo que no permitió distinguir el lugar preciso que correspondía a los valores en la modernización global de una sociedad.

La incompatibilidad entre el carácter modernizante de una sociedad y un sistema tradicional de valores, podría no solamente constituir un serio obstáculo al cambio sino también elevar el costo social del mismo. La interre-

lación entre los diversos órdenes de la vida social, exige la presencia de valores modernos ya sea en forma previa, paralela o con posterioridad a los otros cambios. Pero en todo caso, el modernismo o tradicionalismo de los valores es un dato que no puede ignorarse como factor concomitante de modificaciones amplias en la estructura social.

Por supuesto que este planteamiento no debe llevarse al extremo opuesto, sobre enfatizando la importancia del elemento valorativo como obstáculo o facilitador del cambio. Vale la pena recordar que algunos cambios pueden producirse y aún hacerse más fáciles en un contexto valorativo tradicional; y que algunos elementos tradicionales pueden tener un papel instrumental muy importante en una sociedad (Hauser, 1959:81). Pero en general, conocer el carácter de los valores presentes en una sociedad es un elemento de diagnóstico para evaluar la posibilidad de efectuar transformaciones en esa estructura social.

En suma, el tipo de sistema valorativo existente es un hecho fundamental de conocer, puesto que su carácter tradicional o moderno repercute en las posibilidades de modernización integral de una sociedad. De ahí nuestro interés por estudiar el tradicionalismo y modernismo del sistema valorativo en la comunidad de Castro, en Chiloé, una localidad afectada por una situación de subdesarrollo extremo.

IV

CONTENIDO TRADICIONAL O MODERNO DE LOS VALORES:  
EL INDICE DE MODERNISMO VALORATIVO

El estudio de los valores en una sociedad determinada plantea, como primera interrogante, cuál será el nivel de generalidad en que ese estudio debe efectuarse.

A causa de las dificultades de su medición, los valores parecen constituir un tema que se presta particularmente a los planteamientos muy generales, de tipo ensayístico. Los trabajos de este carácter representan una de las maneras posibles de enfocar el estudio de los valores. <sup>11/</sup> Sin embargo, un análisis de ese tipo general no permite el aprovechamiento exhaustivo de los datos disponibles para el caso de Chiloé.

En otros trabajos, se sugiere una alternativa de índole cuantitativa. Por ejemplo, Joseph Kahl estudió los valores en dos países latinoamericanos (Brasil y México) mediante un complejo instrumento. Sometió a las personas entrevistadas a una batería de preguntas en que se exploraban numerosos valores específicos; más tarde, mediante un análisis factorial de tales informaciones, Kahl pudo seleccionar aquellos factores que estadísticamente parecían corresponder a un complejo de valores que denominó "modernismo". <sup>12/</sup> Sin embargo, el estudio de Kahl examinaba preferentemente los valores, lo cual le permitió efectuar un tratamiento estadístico refinado de los datos. Tales formas de análisis no tienen aplicación a los datos disponibles para

---

<sup>11/</sup> John Goheen y otros autores han discutido las condiciones bajo las cuales la orientación espiritualista de los valores hindúes constituye un obstáculo al desarrollo económico de la India (Goheen, 1958). Este es un ejemplo clásico de planteamiento de carácter muy general sobre el tema de los valores.

<sup>12/</sup> Pueden consultarse tanto el instrumento para el estudio de los valores empleado en esta investigación (Kahl, 1962) como los resultados generales del estudio (Kahl, 1965).

el caso de Chiloé.

Ya que el alcance de nuestro estudio estará condicionado por el tipo de dato disponible, conviene resumir brevemente los caracteres de la investigación mediante la cual tales datos se obtuvieron.

## EL ESTUDIO EN LA COMUNIDAD DE CASTRO

En la Isla Grande de Chiloé, Castro y Ancud son los dos núcleos más importantes de población. Castro, con una población cercana a los 7 mil habitantes en el último censo nacional, es un puerto con cierta actividad comercial a causa de su régimen aduanero privilegiado. <sup>13/</sup>

A pesar que según criterios demográficos Castro puede considerarse "urbano", sus características permiten hablar más propiamente de una "comunidad urbana". En efecto, está hasta cierto punto aislada del resto del país puesto que sus caminos de acceso son difíciles y tiene escaso tráfico aéreo y marítimo hacia el continente; por la reducida extensión que la localidad abarca hay contacto personal frecuente entre sus habitantes, los lazos primarios tienen gran importancia, su población es étnicamente homogénea, y hay una serie de tradiciones y creencias comunes y características del lugar.

Los indicadores de tipo económico sitúan a Chiloé entre las áreas más subdesarrolladas de Chile; no sólo manifiesta atraso económico con respecto a otras zonas del país, sino también una visible falta de dinamismo para superar esa situación. Ese estancamiento económico de Chiloé,

---

<sup>13/</sup> Un estudio detallado de Castro en diversos aspectos geográficos y económicos fue realizado por Pedro Cunill (Cunill, 1964:3-48).

motivó la realización de un diagnóstico sociocultural de la región, que incluye un survey de Castro en Febrero de 1965.<sup>14/</sup>

Una cédula que abarca diversos tópicos (comunicaciones de masas, empatía, migración, creencias, valores) se aplicó en esa comunidad. Una muestra aleatoria simple del 20 por ciento de las familias residentes en Castro determinó la población a estudiar. Aunque por razones de tiempo debieron omitirse algunos segmentos del área a estudiar, esa omisión fue proporcional en los diversos estratos socioeconómicos y sectores ecológicos para evitar que afectara la representatividad de la muestra en forma significativa. Se entrevistó al jefe de la familia o la dueña de casa, tratando de guardar cierto equilibrio entre ambos grupos para contar con casos suficientes para realizar comparaciones posteriormente.

Las entrevistas en terreno fueron realizadas en dos semanas por profesores primarios y funcionarios de la Oficina de la Universidad de Chile en Castro, debidamente entrenados para ese fin; no hubo rechazos de entrevistas. En todas las etapas de trabajo hubo supervisión directa del Director del Proyecto y sus ayudantes. En total, se efectuaron 142 entrevistas.

En todas las fases de ese survey (diseño y trabajo de terreno) participó el autor de este trabajo, lo cual le ha permitido algunas observaciones en el análisis de los datos que no hubiesen sido posibles sin esa experiencia.

---

<sup>14/</sup> El estudio fue patrocinado por la Corporación de Fomento de la producción y el Departamento de Extensión Universitaria (Universidad de Chile). Actuó como Director del Proyecto, el profesor Carlos Munizaga A., quien ha preparado un documento en que se reseñan algunos resultados de la investigación. Véase, "Reconocimiento Sociocultural de Chiloé: Informe Preliminar", CORFO y Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Chile. La responsabilidad institucional de la ejecución del estudio en sus aspectos técnicos correspondió al Departamento de Ciencias Sociales (Facultad de Filosofía) de la Universidad de Chile, a través de su Centro de Estudios Antropológicos, en representación del cual correspondió al profesor Munizaga dirigir el Proyecto mencionado.

La cédula utilizada en el estudio, como se dijo, comprendía variados temas entre los cuales los valores representaban un área muy restringida (véase Apéndice) aunque se disponía de datos sociológicos generales que podrían relacionarse con los valores. 14a/

Los datos sobre valores, permitían estudiar el tradicionalismo y modernismo del sistema valorativo en la población de Castro. Eso nos decidió a adoptar en este trabajo una posición intermedia entre los planteamientos más abstractos sobre el tema de los valores y los detallados análisis de tipo estadístico que requieren materiales todavía mucho más completos.

#### EL INDICE DE MODERNISMO VALORATIVO

En esta Sección III, el propósito fundamental es detallar la construcción del Índice de Modernismo Valorativo que sirvió para examinar el contenido de las orientaciones valorativas de los entrevistados, contenido que en la próxima Sección se vinculará a algunas variables sociológicas.

A continuación, veremos en forma detenida cómo se diseñó este Índice que resume el contenido de los valores de un individuo.

Aunque los índices constituyen una técnica de frecuente utilización en las Ciencias Sociales, no hay una definición que resuma de manera simple sus características. Basándonos en algunas discusiones clásicas sobre el tema,

---

14a/ Otras materias incluidas en la cédula se analizan en el Informe mencionado en la nota anterior, y también en un examen comparativo de Castro y Santiago que realizara el Instituto de Sociología del Departamento de Ciencias Sociales (U. de Chile). Las cédulas originales con la información, se encuentran en el Archivo de la Sección Antropología Social, en el Centro de Estudios Antropológicos del Departamento de Ciencias Sociales.



(Lazarsfeld y Barton, 1959:180-192) podríamos decir que Índice es la combinación de un conjunto de indicadores que permiten dar una expresión sintética a la medición de un fenómeno complejo o multidimensional.

Por ejemplo, un índice de posición socioeconómica de los individuos, exige combinar indicadores tales como clase de vivienda en que reside el individuo, educación, ingreso, clase de ocupación, de tal manera que pueda sintetizarse el resultado de esa medición de múltiples aspectos, en un puntaje único que corresponde al puntaje del índice total de posición socioeconómica.

Las técnicas estadísticas empleadas para efectuar esa combinación de indicadores, y aún para determinar criterios para seleccionarlos, son múltiples; pero siempre deben tener en cuenta la naturaleza del dato que analizan. Por tal motivo, se ha empleado aquí una técnica relativamente simple que describiremos a continuación.

Los indicadores, en este caso, fueron seis orientaciones valorativas diferentes. Conforme a las líneas generales que supuestamente enmarcaban el contenido tradicional o moderno de una orientación valorativa, se seleccionó de la cédula aquellas preguntas que permitían detectar una orientación valorativa pertinente para el examen del tradicionalismo o modernismo en los valores. En consecuencia, el análisis se centró en esas seis preguntas que dentro de la cédula proporcionaban información para seis orientaciones de valor diferentes, pero ligadas por una común referencia a alguna dimensión ubicable en el continuo tradicional-moderno.

Estas orientaciones valorativas, consideradas indicadores en este Índice de Modernismo Valorativo, se medían cada una por un puntaje individual (de 0 a 2 puntos). Veamos

a continuación cuáles eran esas seis preguntas, y cómo se asignaba ese puntaje individual por pregunta.

①. Valores respecto a la religión

Se estimó que dicha orientación valorativa estaría reflejada en la pregunta siguiente: "¿Estima usted personalmente que para guiar sus acciones en la vida diaria, sus creencias religiosas son muy importantes, regularmente importantes, poco importantes o de ninguna importancia?"

En nuestra opinión, podría adscribirse un contenido tradicional en esta orientación valorativa, a quienes asignaban gran importancia a la religión como guía de la conducta. Se dio a estos casos un puntaje 0.

Por otra parte, aquellos individuos que en este sentido asignaban regular importancia a la religión, estimamos que reflejaban una orientación menos tradicional en estos valores; por lo cual se les atribuyó un puntaje 1.

Finalmente, quienes estimaron que la religión era poco importante o carecía de importancia como guía de la conducta diaria, obtuvieron un puntaje 2, por suponerse que representaban un contenido más moderno en sus valores que los casos anteriores.

Un criterio similar se aplicó para las cinco preguntas restantes.

2. Valores respecto a la familia

Dicha orientación valorativa se reflejaría en las respuestas a la pregunta, "¿Cuál es en su opinión, el número ideal de hijos que una familia debe tener?"

Se estimó que el mayor tradicionalismo estaría representado por quienes opinaron que una familia debe tener un elevado número de hijos, o por lo menos "aceptar

todos los hijos que Dios le mande" como señaló uno de los informantes. Para el caso de Castro, tomando en cuenta las crecientes dificultades económicas que son comunes a la gran mayoría de los habitantes, considerar deseable un número de 4 o más hijos se estimó manifestación de tradicionalismo en esta orientación valorativa, y quienes respondieron en esa forma o aludieron al respeto a una voluntad divina en esa materia, fueron calificados con puntaje 0.

Un máximo de dos hijos, o la alusión a criterios tales como "únicamente los hijos que sea posible mantener" representaba, en nuestra opinión, un alto grado de secularización en la manera de apreciar este problema; a tales individuos se concedió un puntaje 2.

La opción intermedia, esto es, quienes señalaron como deseable un máximo de tres hijos, recibió a su vez el puntaje intermedio, 1.

### 3. Valores respecto al estilo de vida

Esta tercera orientación valorativa podía inferirse de las respuestas a la pregunta, "¿Cree usted que la gente del campo es más o menos feliz que la de Castro?"

Quienes señalaron que la gente que vivía en el campo era más feliz que la de la comunidad urbana estudiada, fueron estimadas como orientadas tradicionalmente en estos valores y se les asignó puntaje 0.

Quienes manifestaron que no había diferencias o que eso era relativo, mostraban evidentemente un nivel mayor de secularización en sus orientaciones valorativas, por lo cual se les asignó puntaje 1.

Y finalmente quienes consideraron más felices a

aquellos que vivían en el medio urbano de Castro, fueron calificados con puntaje 2 por estimárseles dotados de un contenido más moderno en las orientaciones valorativas respecto al estilo de vida deseable.

#### 4. Valores respecto al activismo o fatalismo

Para detectar la orientación valorativa correspondiente, se estimó pertinente preguntar a los individuos cuál era el principal problema que la gente en situación similar a la de él debía enfrentar. Evidentemente, esta pregunta constituía un recurso proyectivo para determinar cuáles eran los problemas más agudos por los cuales se sentía afectado el propio individuo estudiado.

En seguida, se preguntaba al individuo "¿Hay algo que cree usted que, como individuo, puede hacer para resolver este problema?" Dicha pregunta permitiría juzgar las posibilidades de acción individual para transformar las cosas, que el individuo se atribuye a sí mismo.

Quienes percibían que, como individuo, no eran capaces de hacer algo para resolver esos problemas y respondían negativamente a esa pregunta, fueron calificados con puntaje 0.

A la inversa, aquellos que respondían afirmativamente estimándose capaces de una acción tendiente a resolver tales problemas, fueron considerados como más modernos en cuanto al contenido de la orientación valorativa examinada, obteniendo un puntaje 2.

En este caso no existía la situación intermedia por lo cual no hubo personas que recibieron puntaje 1.

#### 5. Valores respecto al cambio social al nivel de la sociedad global

La pregunta que proporcionaba información res-

44.

pecto a dicha orientación valorativa, fue: "Para conseguir el progreso económico y social que Chile necesita, ¿cree usted que habría que hacer un cambio total en el país, cree que habría que hacer cambios sólo en algunos aspectos de nuestro país, o cree que no es necesario hacer cambios?"

Aquellas personas que estimaban no necesario el efectuar cambios para lograr ese progreso nacional, fueron consideradas tradicionales en cuanto al contenido de esta orientación valorativa y les fue asignado puntaje 0.

Quienes opinaban que sólo debía hacerse cambios en algunos aspectos, fueron calificados con 1.

El puntaje máximo 2, fue asignado a las personas que estimaban que Chile necesitaba un cambio total para lograr ese progreso económico y social. Tales individuos representarían el mayor modernismo en esta orientación valorativa.

#### 6. Valores respecto a la movilidad geográfica (migración)

La última orientación valorativa considerada, se examinó a través de la pregunta "¿Considera usted que el hecho que una persona salga de aquí es, en general, bueno o malo?"

En este caso sólo había dos alternativas de respuesta. Las personas que estimaron "malo" el hecho que una persona saliera de Castro, fueron consideradas más tradicionales y se les dio puntaje 0. A su vez, quienes estimaron "bueno" el salir de ese lugar, fueron considerados más modernos respecto a esta orientación valorativa y recibieron puntaje 2.

Por tratarse de una opción dicotómica, como en la cuarta orientación valorativa estudiada, no había en esta pregunta un puntaje 1.

Evidentemente, los seis indicadores que sirvieron de base al Índice, pueden cuestionarse en lo relativo a dos aspectos.

Primero, podría argumentarse que las seis preguntas enunciadas no captan eficazmente las orientaciones valorativas a las cuales nosotros las hemos vinculado.

Sin embargo, ya que los valores y orientaciones valorativas no pueden percibirse directamente, una crítica similar podría formularse a todos los estudios sobre este tema, independientemente de la complejidad de la técnica utilizada para detectarlos. (Véase, Fallding, 1965) Desde este punto de vista, al menos nuestro trabajo tiene la ventaja de explicitar los conceptos y criterios empleados, lo cual constituye hasta cierto punto un control sobre este problema. Por otra parte, no hay en nuestro medio estudios más elaborados sobre los valores -al menos desde un punto de vista sociocultural- <sup>15/</sup> por lo cual nuestro trabajo tiene un carácter preliminar, siendo difícil evaluar con exactitud los errores de este tipo sin otros antecedentes comparativos.

---

<sup>15/</sup> Eduardo Muñoz, en un trabajo dirigido primordialmente a otros propósitos (Muñoz, 1964:13-16) intentó determinar si los individuos creen que la educación conduce a una participación diferencial en los valores de una sociedad. Para ello utilizó una sola pregunta, asignando diversos puntajes a las distintas respuestas. El rudimentario tipo de medición empleado y el carácter restringido del estudio, no permiten comparaciones con el presente trabajo. A su vez, I.C.A. realizó en Chiloé un estudio más detenido sobre los valores; pero sólo se utilizaron preguntas aisladas, sin un esfuerzo de vinculación basado en esquemas teóricos, lo cual resta fuerza a sus resultados en cuanto a estudio de valores -pese a su interés como estudio de opiniones (I.C.A., 1964). Recuérdese que se mencionan sólo aquellos trabajos en que los valores se examinan desde una perspectiva sociocultural, y sobre la base de investigaciones en terreno.

En segundo término, podría dudarse que las orientaciones valorativas mencionadas sean lo bastante significativas como para configurar un cuadro relativamente completo del contenido tradicional o moderno de los valores de la población estudiada.

Al respecto, nos parece que todas las orientaciones valorativas que hemos considerado tienen importancia dentro del esquema tradicional y moderno de sistema valorativo que dibujáramos en la Sección precedente. Explicuemos brevemente las razones en que esta opinión se apoya.

(a) Es evidente que el atribuir alta significación a la religión como guía de la conducta, es parte del carácter global que tiene la religión en las sociedades de tipo tradicional. (b) Considerar descabido un gran número de hijos, sobre todo en las condiciones críticas de Castro, está en contradicción con los esquemas racionales que orientan la conducta moderna y está vinculado al fatalismo y aceptación de la voluntad divina que es característica de la sociedad de tipo tradicional. (c) La valoración positiva o negativa del cambio no requiere discusión, ya que el rechazo al cambio es uno de los principios fundamentales que imprimen su sello a todos los aspectos de la sociedad tradicional. (d) La valoración positiva o negativa de la movilidad geográfica, en la medida que implica un cambio profundo en la conducta del individuo (nuevos contactos sociales, contacto con nuevas formas culturales, exigencias de re-adaptación) está por ese mismo hecho asociada al continuo tradicionalismo-modernismo valorativo. (e) y (f) Los valores respecto al estilo de vida y al activismo-fatalismo, están ligados al modelo tradicional-moderno, como lo demuestra el hecho que la investigación realizada por Kahl (Kahl, 1965) haya determinado que esos dos factores eran los que tenían mayor significación para el estudio de los valores (en un contexto latinoamericano).

Como ya se dijera anteriormente, las seis orientaciones valorativas mencionadas constituirían los indicadores del Índice de Modernismo Valorativo. Para calcular la posición de cada individuo dentro del Índice, se procedió en la forma siguiente.

Se sumaron los puntajes obtenidos por cada individuo en los 6 indicadores, de manera tal que las personas oscilaban entre un puntaje máximo 12 y un puntaje mínimo 0. El máximo supone un mayor modernismo en el contenido de las orientaciones valorativas; y el puntaje mínimo, un mayor tradicionalismo.

Sin embargo, se planteaba el problema de aquellos casos en que los individuos no respondían la totalidad de las seis preguntas. Para dar solución a este inconveniente, se dividió el puntaje total de cada persona por el número de respuestas que ella efectivamente daba; ese resultado se multiplicó por diez para evitar un resultado con decimales.

En consecuencia, cada individuo tenía la posibilidad de ubicarse en un continuo tradicional-moderno en las orientaciones valorativas, que se cuantifican de acuerdo a un puntaje que teóricamente iba desde 00 hasta 20.

Ahora bien, era posible dividir a esos individuos en dos grandes grupos: quienes tenían bajo puntaje en el Índice, pudiendo ser considerados tradicionales en el contenido de sus orientaciones valorativas; y aquellos cuyo alto puntaje permitía calificarlos como modernos. Sin embargo, una división tan amplia oscurecería el hecho que algunos individuos podrían presentar valores cuyo contenido fuese transicional entre el tradicionalismo y el modernismo. Por ello, se prefirió distinguir tres grupos: Tradicionales, Transicionales y Modernos.



Para conformar los tres grupos, el puntaje obtenido por los individuos se distribuyó según las frecuencias correspondientes a cada puntaje, y se obtuvieron las frecuencias acumulativas.

Individuos distribuidos según puntaje en  
el Índice de Modernismo Valorativo

Puntaje	Frecuencia de casos	Frecuencia acumulativa
00	2	2
02	4	6
03	8	14
04	4	18
05	10	28
06	3	31
07	16	47
08	24	71
10	27	98
12	16	114
13	15	129
14	2	131
15	4	135
16	1	136
18	2	142

Para establecer en el continuo así distribuido, los puntos de ruptura entre las tres categorías o tipos de orientaciones valorativas (tradicional, transicional y moderno) se combinaron dos criterios. Primero, conformar grupos que tuviesen un puntaje en el Índice que se ajustara aproximadamente a nuestra definición teórica de modernismo y

tradicionalismo valorativo. Segundo, que cada uno de dichos grupos abarcara una frecuencia mínima de casos a fin de hacer posibles los análisis ulteriores que debían relacionar tales tipos de contenido valorativo con diversas variables.

De acuerdo a esos criterios, el grupo con un contenido "tradicional" en sus orientaciones valorativas incluyó aquellos individuos que alcanzaron hasta un puntaje 07 en el Índice (47 personas); el segundo grupo, "transicional" comprendió a quienes tenían un puntaje entre 08 y 10 (en total, 51 individuos); finalmente, el grupo "moderno" abarcó las personas que alcanzaban puntajes entre 12 y 18 en el Índice (44 casos).

En consecuencia, conforme a los resultados derivados de la aplicación del Índice los 142 casos estudiados en la comunidad urbana de Castro se distribuirían en la forma siguiente de acuerdo al contenido de sus orientaciones valorativas:

## Cuadro 1

MODERNISMO EN LOS VALORES DE LA  
POBLACION ESTUDIADA EN CASTRO

<u>Contenido Valorativo</u>	%
Tradicional	33
Transicional	36
Moderno	31
	<hr/>
	100
	(142)

(Todos los Cuadros se expresan en porcentajes. Las frecuencias de base se indican entre paréntesis)

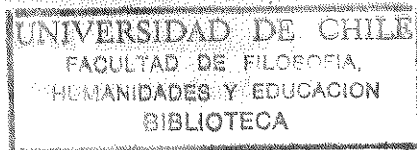
Sin embargo, debe anotarse que estos resultados constituyen más bien una descripción de la muestra estudiada y no de la totalidad de la población residente en Castro. En efecto, la muestra elegida comprendía únicamente los jefes de familia y dueñas de casa, lo cual en sentido estricto significa que una muestra cuya distribución por sexo, edad, y otras variables importantes, coincidiera con la población total, quizás diera un cuadro algo diferente del que fuera presentado recién.

En el hecho, como se apreciará más adelante en los resultados específicos del estudio, las mujeres tendían a mostrar un contenido más tradicional en sus valores que los hombres. Esto revela que de haberse mantenido en la muestra la proporción de sexos en la población total de la comunidad estudiada, el contenido de los valores no hubiese seguido una pauta igual a la obtenida para la muestra de jefes de familia y dueñas de casa utilizada en este trabajo.

Sin embargo, esta situación no afecta el análisis que pretendemos efectuar. Lo que se quiere no es determinar con precisión cuál es el contenido predominante en las orientaciones valorativas de la población castreña, sino más bien precisar los caracteres mismos de ese tradicionalismo o modernismo valorativo mediante el análisis de algunas relaciones entre ese contenido valorativo y otras dimensiones posiblemente asociadas a él. Tal análisis será objeto de la sección siguiente.

#### DIFERENCIACION ECOLOGICA Y SUB-CULTURAL EN EL CONTENIDO DE LAS ORIENTACIONES VALORATIVAS

Sin embargo, previamente a la revisión analítica de las variables aparentemente asociadas al contenido mo



1981

derno o tradicional de los valores, debe examinarse un aspecto que desde el punto de vista del antropólogo social adquiere especial relieve. Considerando globalmente la comunidad estudiada, ¿hasta qué punto las diferencias subculturales en ella existentes definen también una diferenciación en el contenido de las orientaciones valorativas?

Aunque Castro puede considerarse como una comunidad urbana por las razones antes dadas, sería erróneo atribuirle un carácter culturalmente homogéneo. Como se concluía en un estudio previo sobre las condiciones socioculturales de esa localidad (Munizaga, 1965:28-37), Castro presenta internamente importantes diferencias culturales. Es posible distinguir al menos seis componentes culturales diversos en esta comunidad, como pudieron comprobarlo los integrantes del equipo que llevó a cabo el estudio antes citado.

Esos componentes culturales, o áfeas de mayor homogeneidad cultural que es posible aislar para un estudio separado, no dan la posibilidad de un análisis comparativo desde el punto de vista del modernismo valorativo, debido al pequeño número de casos que cada uno representa en la muestra extraída. En consecuencia, para el estudio de los valores resulta más útil refundirlos en dos entidades más amplias, dos "tipos sub-culturales". El Informe antes citado afirma también la posibilidad de distinguir esos tipos.

Estos dos tipos sub-culturales constituyen entidades de población claramente diferenciadas desde el punto de vista cultural, como su nombre lo indica; pero, además de esa cultura que les es distintiva, tienen una distribución ecológica claramente discernible.

Un primer tipo está constituido por las tres poblaciones periféricas que forman un cinturón alrededor del

plano central de Castro. El sector central constituye el segundo tipo. En estos sectores cultural y ecológicamente diferenciados, se examinó el modernismo valorativo con los resultados que se resumen en el cuadro siguiente.

Cuadro 2.

MODERNISMO VALORATIVO EN LOS SECTORES  
ECOLOGICO-CULTURALES DE CASTRO

<u>Contenido</u> <u>Valorativo</u>	Sector periférico	Sector central
	%	%
Tradicional	35	31
Transicional	42	31
Moderno	23	38
	<u>100</u>	<u>100</u>
	(64)	(78)

Como puede observarse, los individuos residentes en el plano central de Castro tienden a mostrar un contenido más moderno en sus orientaciones valorativas. Ese tipo de valores son, en efecto, predominantes entre quienes viven en ese sector ecológico. Por su parte, la población que habita en zonas periféricas del área urbana muestra de preferencia una orientación transicional en sus valores; pero, lo que es más importante, revelan un menor modernismo en sus valores que el encontrado para quienes viven en el sector central. Aquellas personas que tienen valores modernos no sólo son proporcionalmente un menor número en las poblaciones pe

riféricas que en el área central, sino que constituyen también el porcentaje más reducido entre los habitantes de la periferia.

Como era lógico esperar, los datos parecen confirmar que las dos sub-culturas diferenciadas ecológicamente que hemos distinguido en la comunidad estudiada, muestran también diferencias en cuanto al modernismo de sus valores. Esto refuerza la idea que los sectores ecológicamente diferenciados en Castro presentan también apreciables diferencias culturales.

Sin embargo, es importante destacar que no siempre es posible encontrar relaciones tan claras entre aspectos tales como ecología, cultura y valores. Por ejemplo, un estudio llevado a cabo en sociedades primitivas africanas (Edgerton, 1965:442-447) estableció que los valores y otros elementos culturales no mostraban variaciones muy definidas en términos de patrones ecológicos diferentes. <sup>16/</sup>

---

<sup>16/</sup> Son escasos los estudios que vinculan la dimensión valorativa y la ecológica; como lo ha señalado Sjoberg, "las relaciones precisas entre valores y ecología en sociedades complejas son más difíciles de señalar... Infortunadamente, las interrelaciones entre estos dos enfoques a menudo ni siquiera son reconocidas" (Sjoberg, 1959:346-347).

V

RELACIONES ENTRE MODERNISMO VALORATIVO  
Y OTRAS CARACTERISTICAS DE LA POBLACION

El Índice que hemos diseñado mediría el contenido tradicional o moderno de las orientaciones valorativas de un individuo o grupo. En forma abreviada, llamaremos a ese contenido cuantificado a través del Índice, "modernismo valorativo". Entiéndase que continuamos al nivel de un análisis del contenido de las orientaciones valorativas, y no hemos pasado aún al análisis de su consistencia (la que también puede examinarse en términos de tradicionalismo y modernismo).

Aceptando que a través del Índice puede captarse en alguna medida el contenido tradicional o moderno de los valores, podemos examinar algunas relaciones entre el complejo que dicho Índice mide y otras características de la población estudiada en Castro.

En términos esquemáticos, ese examen puede llevarse a cabo en dos planos.

Primeramente, en relación con algunas características de la población, el modernismo valorativo (medido a través del Índice) parece asumir el carácter de variable dependiente. Es decir, podrían estimarse esas características como determinando supuestamente el contenido que en la población adoptan las orientaciones valorativas. Desde esta perspectiva, el grado de modernismo valorativo sería un supuesto "efecto" o consecuencia de tales características de los individuos estudiados.

En segundo lugar, el contenido tradicional o moderno de los valores podría considerarse como variable independiente frente a otros rasgos de la población estudiada. Esto es, se supondría que tales caracteres de los individuos en alguna medida están siendo determinados por el contenido valorativo que ellos tienen. En este caso, se adscribiría el grado de modernismo valorativo un carácter su-



puestamente "causal" frente a otros rasgos de la persona, <sup>17/</sup>

Debe quedar en claro que ese carácter atribuido al modernismo valorativo como dependiente o independiente frente a distintos caracteres de la población estudiada, no significa asignar en definitiva posiciones de causa o efecto. En realidad, se trata sólo de un supuesto mediante el cual es posible ordenar y guiar el análisis de los datos. Para determinar efectivamente causa y efecto sería necesario aplicar procedimientos de control de variables y correlaciones, lo cual no es factible en este caso por el tamaño reducido de la muestra estudiada; por otra parte, desde un punto de vista teórico es necesario establecer hipótesis lógicamente formuladas y ligadas en forma coherente. Las relaciones simples que aquí se examinarán pueden constituir un antecedente para la formulación de tales hipótesis, por señalar las variables aparentemente más vinculadas al modernismo valorativo.

Ahora bien, entre los diversos tópicos sobre los cuales se disponía de información en la cédula sobre la cual trabajamos, ¿cuáles podrían suponerse relacionados ya sea como causa o como efecto, con el grado de modernismo valorativo?

En nuestra opinión, el grado de modernismo valorativo de un individuo podría estimarse dependiente de aspectos tales como su status social, de su participación en el marco social que lo circunda, de su apertura hacia el medio exterior a la comunidad en que reside, y de sus creencias religiosas.

---

<sup>17/</sup> La distinción entre variables "independiente" o "causal", y "dependiente" o "efecto", es señalada por M. Jahoda y sus colaboradores (Jahoda y otros, 1952:63).

Por otra parte, el modernismo valorativo podría tomarse como independiente en relación a la manera de percibir que tiene el individuo tanto en materias de índole personal como problemas generales; y a las maneras de organizarse socialmente (tipo de familia que constituyen).

Estos aspectos, respecto a los cuales se tiene información cuantitativa, serán examinados detalladamente en esta Sección.

#### EL MODERNISMO VALORATIVO COMO VARIABLE DEPENDIENTE

##### Status social y grado de modernismo valorativo

El status social ha sido definido como la posición que un individuo ocupa en una sociedad; y se le ha considerado como un aspecto importante en la determinación del grado en que un individuo participa en la cultura de esa sociedad (Linton, 1960: Cap. 3). El tener determinado nivel educacional, el pertenecer a determinado grupo de edad, la pertenencia a uno de los sexos, el tener cierta situación socioeconómica, son hechos que determinan para el individuo posiciones dentro de su sociedad y que influyen en alguna medida en la manera de participar en los elementos culturales de esa sociedad.

Por este motivo, podría esperarse que aquellas personas que tienen status diferentes en cuanto a las dimensiones ya enumeradas, tengan un grado de modernismo valorativo también diferente.

Revisemos someramente algunos antecedentes al respecto en Castro.

Es indudable que pueden suponerse diferencias en cuanto al contenido tradicional o moderno de las orientaciones valorativas al examinar los individuos según el grupo de edad al cual pertenecen. Es una noción generalmente aceptada que, en la medida que los individuos van envejeciendo, tienden a hacerse más conservadores en su manera de pensar, más aferrados a la tradición y más hostiles al cambio. Podría esperarse que las orientaciones valorativas de los individuos estudiados en Castro revelarían ese ordenamiento diferencial conforme a la edad. Con el fin de examinar este aspecto se dividió a la población estudiada en grupos de edad bastante amplios: personas menores de 30 años, individuos entre 30 y 64 años, y aquellos mayores de 65 años; los integrantes de estos tres grupos de edad fueron comparados de acuerdo al contenido moderno o tradicional de sus valores medido a través del Índice. (Véase el Cuadro 3)

Cuadro 3

GRUPO DE EDAD Y MODERNISMO VALORATIVO  
DEL INDIVIDUO

<u>Contenido</u> <u>Valorativo</u>	<u>E d a d e s</u>		
	0-29	30-64	65 y más
Tradicional	24	33	56
Transicional	43	36	19
Moderno	33	31	25
	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>
	(30)	(95)	(16)

(Los cuadros se han elaborado siguiendo las normas metodológicas usuales. Los porcentajes se calcularon verticalmente, en la dirección de la variable supuestamente causal o independiente (Zeisel, 1963:Cap.2)

Los datos presentados en el Cuadro 3 muestran una tendencia coherente con el supuesto que los individuos más jóvenes tienden a ser más modernos en sus valores que las personas de mayor edad. Efectivamente, sólo en el grupo más joven el contenido moderno fue proporcionalmente superior al tradicional. Los dos grupos de personas mayores de 30 años revelaron, por el contrario, mayor tradicionalismo que modernismo en sus orientaciones valorativas, siendo esa tendencia mucho más marcada entre los individuos que ya habían pasado los 65 años de edad.

Si bien es cierto que los individuos cuyo contenido valorativo es transicional, no se ajustan a una pauta tan definida como aquellos que valorativamente se ubican en posiciones extremas, puede apreciarse también que ellos son un porcentaje menor a medida que va aumentando la edad de las personas.

Estos resultados -mientras mayor es la edad del grupo estudiado, mayor es el número de individuos tradicionales en su contenido valorativo y menor el número de transicionales o modernos- confirman la vinculación entre el status social definido por la edad, y el grado de modernismo valorativo.

Otra dimensión importante del status social, es aquella definida por la pertenencia a uno de los sexos. Desde ese punto de vista interesaba comprobar si había alguna diferencia entre los grupos de hombres y mujeres estudiados, en cuanto al contenido de sus valores. El Cuadro 4 muestra los resultados de esa confrontación.

Cuadro 4  
SEXO Y MODERNISMO VALORATIVO DEL INDIVIDUO

<u>Contenido</u> <u>Valorativo</u>	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>
	%	%
Tradicional	34	32
Transicional	28	48
Moderno	38	20
	<u>100</u>	<u>100</u>
	(83)	(59)

A partir de estas cifras, puede concluirse que existe tendencia entre los hombres a ser más modernos que tradicionales en el contenido de sus valores, en tanto que entre las mujeres puede apreciarse una situación inversa.

Sin embargo, aunque es importante señalar esta tendencia que los datos revelan, corresponde también anotar que no puede asignársele un carácter definitivo a causa del gran número de mujeres que revelaron orientaciones valorativas transicionales. En consecuencia, aunque podría afirmarse que los hombres tienen preferentemente un contenido moderno en sus valores, no puede adscribirse un contenido tradicional a las mujeres; indudablemente, sería más correcto afirmar que ellas tienden de preferencia a mostrar un contenido valorativo transicional y tradicional, y un menor modernismo que los varones.

El pertenecer a un grupo de alta o baja educación, es otro de los aspectos que definen para el individuo una posición dentro de su sociedad. Por ello, se estimó relevante analizar comparativamente el contenido valorativo en grupos de diverso nivel educacional.

Dado el escaso número de personas con educación superior en la comunidad urbana estudiada, consideramos en forma conjunta a aquellas que habían alcanzado educación media y universitaria. En consecuencia, para los efectos de este análisis incluimos en el nivel educacional "alto" a los individuos que tenían cualquier año de estudios secundarios, técnicos o universitarios; y se ubicaron en el nivel "bajo" quienes tenían solamente educación primaria o carecían de ella.

Cuadro 5

## NIVEL EDUCACIONAL Y MODERNISMO VALORATIVO

<u>Contenido</u> <u>Valorativo</u>	<u>E d u c a c i ó n</u>	
	Nivel bajo	Nivel alto
Tradicional	37	24
Transicional	36	36
Moderno	27	40
	<hr/>	<hr/>
	100	100
	(97)	(45)

Conforme a lo que habíamos supuesto, las personas que han alcanzado un nivel educacional más alto tienden a presentar un contenido más moderno en sus orientaciones valorativas, que aquellas cuya educación es más baja. En este sentido, los datos exhiben una dirección muy definida, aún cuando siempre se aprecia un grupo importante de individuos que corresponden al tipo transicional. Estos resultados son coherentes con la apreciación generalizada que al alcan

zar una educación más alta, los individuos tienden a mostrar actitudes más favorables hacia el cambio.

La situación socioeconómica general de un individuo puede considerarse una forma de status social. Esa situación socioeconómica, se entendió para los propósitos de este estudio como una apreciación sintética del "nivel de vida" del individuo estudiado, que efectuaba quien llevaba a cabo la entrevista. Puede suponerse que esta apreciación del entrevistador depende en gran medida de factores tales como ocupación del individuo estudiado, ingresos, posesión de ciertos objetos materiales. Sin embargo, es probable que también entrase en esta apreciación la educación que alcanzara el sujeto, lo cual señalaría una contaminación entre el dato recién analizado y el que ahora presentamos. No obstante, ya que esta apreciación del nivel de vida tiene mucho mayor amplitud, se estima de interés examinar los resultados de esa medición comparativamente según nuestro Índice.

Cuadro 6

SITUACIONES SOCIOECONOMICAS Y MODERNISMO  
VALORATIVO

<u>Contenido</u> <u>Valorativo</u>	<u>Situación socioeconómica</u>	
	Inferior	Superior
	%	%
Tradicional	36	30
Transicional	38	34
Moderno	26	36
	<u>100</u>	<u>100</u>
	(72)	(70)

Contrariamente a lo que podría esperarse dado el conservantismo que frecuentemente se atribuye a los estratos superiores, los individuos de situación socioeconómica superior en la muestra estudiada, mostraron en sus orientaciones valorativas un contenido más moderno que aquellos de situación inferior. Sobre todo considerando las amplias frecuencias en que los porcentajes se basan, la claridad de esa tendencia hace suponer que no hay posibilidad de error.

Sin embargo, contribuye a explicar este sorprendente resultado el hecho que el grupo de nivel socioeconómico superior no es propiamente una "clase alta"; en su gran mayoría, está formado por personas de clase media puesto que el grupo alto es muy reducido en Castro y su análisis separado no es factible en esta muestra. Aunque la situación de esas personas de clase media no es tan angustiosa como la que afecta los estratos más bajos de la población, el estagnamiento general de la comunidad también amenaza seriamente sus condiciones de vida.

En general, la información discutida en torno al status social y contenido valorativo, parece indicar que hay diferencias en ese contenido entre los grupos de individuos con diverso status. Podría decirse que son más modernos en el contenido de sus orientaciones valorativas las personas más jóvenes, los varones, y quienes tienen un nivel educacional más alto. Por otra parte, es probable que la clase media en la comunidad estudiada muestre bastante mayor modernismo en el contenido de sus valores que la clase baja, como reacción frente al atraso general de Castro que también la afecta; pero, en cualquier caso, los individuos también difieren en su contenido valorativo según pertenezcan a estratos de diferente situación socioeconómica.



Marco social del individuo y modernismo valorativo.

Otra dimensión en referencia a la cual el contenido tradicional o moderno de los valores (medido a través del Índice) puede considerarse variable dependiente, es el marco social en el cual el individuo se desenvuelve. Respecto a esa dimensión, los datos obtenidos en Castro permiten examinar un aspecto bastante relevante como es el grado de participación social del individuo.

La participación del individuo en las actividades comunitarias de la localidad en que reside, puede ser medida en forma gruesa examinando su intervención o afiliación a los diversos organismos constituidos en dicha localidad para propósitos comunitarios.

En la cédula mediante la cual se obtuvo la información, se preguntaba al individuo acerca de los clubes deportivos, partidos políticos u otras organizaciones de este tipo en las cuales participaban en su comunidad. Para nuestros propósitos, bastaba dividir a los individuos en dos amplios grupos: quienes tenían participación en las actividades comunitarias por estar afiliados a alguno de esos organismos; y quienes no tenían participación alguna.

En nuestra opinión, en el seno de esas organizaciones el individuo se pone en contacto con otras personas y tiene la posibilidad de actuar en forma organizada para resolver problemas de cualquier índole, lo cual daría un contenido más modernizante a las orientaciones valorativas de una persona. Aquellos individuos que estuviesen al margen de la vida organizada de su grupo, carecerían de esas posibilidades y debieran tender a un mayor tradicionalismo en el contenido de sus valores.

## Cuadro 7

PARTICIPACION EN ASOCIACIONES Y  
MODERNISMO VALORATIVO

	<u>Participa</u>	<u>No participa</u>
<u>Contenido</u> <u>valorativo</u>	%	%
Tradicional	31	36
Transicional	36	36
Moderno	33	28
	<u>100</u>	<u>100</u>
	(94)	(47)

Los resultados obtenidos confirmaron nuestra su posición. Los individuos que de alguna manera tenían participación en entidades definidas por una acción conjunta, tendían a mostrar menor contenido tradicional en sus orientaciones valorativas que aquellas personas que estaban completamente al margen de tales organizaciones.

Sin embargo, las diferencias no fueron tan marcadas como se esperaba, sobre todo en el caso de quienes tenían participación social. Este hecho revela la necesidad de profundizar este tipo de análisis; no sólo es necesario recurrir a la declaración verbal del individuo respecto a su participación en organizaciones, sino también evaluar de manera más objetiva la efectividad de esa participación por ser ese hecho el que garantiza mayor contacto social. Es probable que la mayor frecuencia de participación determine todavía un mayor modernismo en el contenido de los valores.

Sin embargo, téngase presente asimismo lo importante que resultaría examinar el tipo de organización en la cual el individuo participa, ya que hay investigadores que sugieren que cierto tipo de organizaciones atraen a los individuos tradicionales (Merton, 1965).

Apertura del individuo al medio exterior  
a su comunidad, y modernismo valorativo

Otro aspecto que podría afectar "causalmente" el contenido de las orientaciones valorativas, en el sentido de darles una connotación más tradicional o más moderna, es la apertura del individuo al medio exterior a la comunidad en la cual reside.

Entre los datos que podrían ilustrar esta importante dimensión, podemos examinar el acceso de los individuos a los medios de comunicación de masas y su conocimiento de lugares fuera de la comunidad de Castro.

Podría suponerse que un mayor acceso a los diversos medios de comunicación disponibles en Castro determinaría un contenido más moderno en los valores de los individuos, puesto que ese mayor acceso representaría un contacto más frecuente con el cambiante mundo exterior a la comunidad. Para verificar esta suposición, consideramos el uso que los individuos hacían de tres medios de comunicación: cine, radio y periódicos.

Los datos referentes a asistencia al cine confirmaron nuestra hipótesis, como puede apreciarse en el Cuadro 8.

Cuadro 8

ASISTENCIA AL CINE Y MODERNISMO  
VALORATIVO

<u>Contenido</u> <u>Valorativo</u>	<u>Asiste al cine</u>	
	Si	No
	%	%
Tradicional	28	41
Transicional	38	32
Moderno	34	27
	<u>100</u>	<u>100</u>
	(83)	(59)

Efectivamente, puede comprobarse que el uso de este medio de comunicación está asociado con un contenido de modernismo o tradicionalismo en los valores determinados. Quienes asisten frecuentemente al cine presentan un contenido valorativo más moderno que aquellos que no hacen uso de este medio masivo de información.

Cuando se examinó el contenido de las orientaciones valorativas de aquellas personas que escuchaban radio y quienes no lo hacían, pudo comprobarse una tendencia similar en los datos.

## Cuadro 9

## AUDICION DE RADIO Y MODERNISMO VALORATIVO

<u>Contenido</u> <u>Valorativo</u>	<u>Escuchan radio</u>	
	Sí	No
	%	%
Tradicional	31	48
Transicional	36	33
Moderno	33	19
	<u>100</u>	<u>100</u>
	(121)	(21)

Nótese que hay una cantidad importante de personas que jamás escuchan radio, a pesar que en la comunidad los radiorreceptores tienen precios inferiores al resto del mercado nacional (por sus facilidades de importación) y a la generalizada costumbre en la comunidad de escuchar la radio de la casa vecina mediante visitas o simple audición a

través de los tabiques divisorios entre casas vecinas. Ello permitió efectuar la comparación deseada, comprobándose una tendencia similar a la observada en el caso de la asistencia al cine. Los individuos cuyo contenido valorativo era moderno, eran preferentemente auditores de radio; en tanto que el contenido tradicional era más frecuente entre quienes nunca escuchaban radio.

El examen de los datos referentes a la lectura de periódicos por los entrevistados, no reveló una pauta tan clara como en el caso de los otros dos medios de comunicación. Sin embargo, puede también observarse la tendencia ya comprobada en esos casos.

Cuadro 10

LECTURA DE PERIÓDICOS Y MODERNISMO  
VALORATIVO

<u>Contenido</u> <u>Valorativo</u>	<u>Lee periódicos</u>	
	Sí	No
Tradicional	31	37
Transicional	38	33
Moderno	31	30
	100	100
	(93)	(49)

En términos generales, los resultados del análisis muestran que aquellos individuos que hacen uso de los

medios de comunicación de masas a su alcance en la comunidad de Castro, muestran una tendencia a un mayor modernismo valorativo que las personas que no emplean tales medios. Este resultado es bastante lógico, si se toma en cuenta que los medios de comunicación de masas constituyen el principal puente entre los miembros de una comunidad geográficamente aislada como Castro, y el resto del país que manifiesta evidentemente mayor dinamismo económico y social.

Aparte de los medios de comunicación de masas, otro aspecto ilustrativo del grado de contacto que los individuos entrevistados tienen con el medio exterior a su comunidad es el conocimiento que ellos tienen de lugares fuera de Castro.

Cuadro 11  
CONOCIMIENTO DE LUGARES FUERA DE CASTRO  
Y MODERNISMO VALORATIVO

<u>Contenido valorativo</u>	<u>Conoce otros lugares</u>	
	Sí	No
	%	%
Tradicional	33	31
Transicional	34	54
Moderno	33	15
	<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>	<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>
	100	100
	(129)	(13)

Es evidente que los datos muestran una tendencia hacia el mayor tradicionalismo por parte de quienes no conocen otros lugares fuera del medio ambiente más inmediato.

constituído por su comunidad.

Sin embargo, esta tendencia en los datos no es bastante concluyente. Uno de los aspectos que podrían explicar que la tendencia no sea muy clara, es que muchos de los individuos que afirmaron conocer otros lugares fuera de Castro, únicamente conocen otras comunidades próximas a Castro pero siempre dentro de la Isla de Chiloé. Una breve revisión del lugar de nacimiento de los entrevistados permite confirmar la presencia de un número importante de ellos que nacieron en lugares cercanos a la comunidad urbana estudiada. Supuestamente, esos individuos debieran también expresar un contenido valorativo de tipo tradicional; ellos sería causa que no pueda visualizarse con claridad las diferencias entre los dos grupos que hemos distinguido para el análisis. En futuros análisis sería importante, en consecuencia, evaluar de algún modo el carácter dinámico o cosmopolita de los lugares que el individuo conoce fuera de su comunidad, para que el haber estado en otros lugares sea efectivamente un factor que se asocie a un contenido diferencial en el conjunto de valores del individuo.

#### Afiliación religiosa y modernismo valorativo

Resultaba de interés examinar las relaciones entre la afiliación del individuo a un credo religioso determinado y el contenido tradicional o moderno de sus valores, sobre todo considerando los antecedentes teóricos referentes a la vinculación del orden institucional económico con el religioso que Weber analizara en su clásica obra sobre la ética protestante.

Sin embargo, no fue posible obtener información valedera para estos propósitos, ya que en la comunidad urbana estudiada casi la totalidad de las personas entrevistadas que declaran profesar alguna religión, se definen como "católicas". El escaso margen de variación al respecto, no permitió un análisis comparativo utilizando el Índice de Modernismo Valorativo.

Sin embargo, un hecho importante de destacar es que entre aquellos individuos que manifestaron no tener religión alguna, casi el 90 por ciento mostraron un contenido moderno en sus orientaciones valorativas. Las escasas frecuencias disponibles, no permitieron un análisis más exhaustivo de este significativo hecho.

#### EL MODERNISMO VALORATIVO COMO VARIABLE INDEPENDIENTE

Respecto a algunas maneras de percibir y de organizarse que el individuo tiene, suponemos que el contenido más o menos moderno de las orientaciones valorativas de ese individuo puede considerarse variable independiente. Los datos obtenidos en el estudio realizado en Castro permiten estudiar algunos aspectos de esas formas de percibir y de organizarse, que creemos relevantes.

Nuevamente, utilizaremos el Índice construido asignando esta vez al contenido valorativo tradicional, transicional o moderno, un carácter supuestamente causal respecto a las dimensiones con las cuales lo relacionaremos.



### Modernismo valorativo y maneras de percibir del individuo

La vinculación entre la manera de percibir del individuo y el contenido de sus orientaciones valorativas, puede apreciarse en dos niveles distintos. Primero, en la percepción que la persona tiene de cuestiones de interés personal, tales como su conformidad con la situación en que actualmente se encuentra y sus perspectivas para el futuro más inmediato. Segundo, en la manera de percibir problemas más amplios, como es la visión que tiene de los factores que tienen mayor importancia para lograr éxito en la vida.

#### Percepción de problemas de interés personal

En el primero de los niveles mencionados, la conformidad con la situación actual se inquiría a través de la pregunta: "Cuál de estas palabras sería mejor para describir cómo se siente usted: muy feliz, algo feliz, poco feliz o muy poco feliz?" Las respuestas fueron re-clasificadas en dos categorías más amplias: quienes manifestaban sentirse felices y quienes no se consideraban felices. Cada una de estas categorías abarcaba dos de los cuatro rubros iniciales de respuesta. La conexión entre estos datos y los referentes al grado de modernismo valorativo, se aprecia en el Cuadro 12.

Nuestra hipótesis fue originalmente que, siendo Castro una comunidad con rasgos estructurales de sociedad tradicional (atraso económico, estratificación rígida, vigencia de los lazos primarios e informales, respeto a la tradición), los individuos con orientaciones valorativas cuyo

contenido fuese modernista deberían sentirse frustrados. El marco tradicional en que se desenvuelven sus vidas debería oprimir a esos individuos cuyos valores tuviesen contenidos modernos. A la inversa, los individuos cuyos valores fuesen de contenido tradicional, deberían sentirse más satisfechos en una comunidad cuyas características coincidieran con sus orientaciones valorativas. Era natural, en consecuencia, esperar que los individuos cuyo contenido valorativo fuese moderno se sentirían menos felices que las personas con contenidos tradicionales, para las cuales la comunidad de Castro debería representar un contexto sociocultural adecuado a sus preferencias.

## Cuadro 12

MODERNISMO VALORATIVO Y CONFORMIDAD CON LA  
SITUACION ACTUAL

<u>Conformidad</u>	<u>Contenido Valorativo</u>		
	Tradicional	Transicional	Moderno
	%	%	%
Sensación de felicidad	52	69	73
Sensación de infelicidad	48	31	27
	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>
	(46)	(51)	(44)

Sin embargo, los datos no confirmaron nuestra hipótesis, como puede apreciarse en el Cuadro 12. En general, tanto los individuos cuyo contenido valorativo era tradicional, transicional o moderno, mostraron más frecuentemente

felicidad que infelicidad. Pero lo curioso es que los individuos que manifiestan mayor sensación de felicidad, son aquellos que tienen un contenido más moderno en sus valores. Aún más, a medida que va aumentando el modernismo de ese contenido valorativo, aumenta la sensación de felicidad.

Este sorprendente resultado es similar al que comprobara Lerner en su clásico estudio sobre la modernización de las sociedades del Medio Oriente (Lerner, 1964). También en ese estudio se verificó que los individuos modernistas mostraban mayor felicidad que los tradicionales, a pesar de desenvolverse en un medio más bien tradicional. Para Lerner, quienes están modernizando su manera de ver las cosas (eso incluiría los valores) no se juzgan más o menos felices con los mismos criterios que tiene un investigador; por eso la incongruencia entre el contexto en el cual la persona vive y su manera moderna de pensar no afecta su sensación de felicidad; más aún, quienes están modernizándose pueden sentirse particularmente felices, por ese mismo hecho de ser los que avanzan rápido en una sociedad con un lento ritmo de cambio. En todo caso, para Lerner este resultado fue tan inesperado como para nosotros y no hay apoyo en la teoría existente para interpretarlo de manera plausible.

Un segundo aspecto de interés personal en torno al cual pueden estudiarse las maneras de percibir de personas con diversos contenidos en sus valores, eran las expectativas de los entrevistados respecto a su futuro inmediato (próximos 5 años). En la cédula se daban cinco posibilidades de respuesta (véase Apéndice) que se re-agruparon en sólo tres categorías para evitar la reducción excesiva de las frecuencias. Así clasificados, los datos se relacionan con el modernismo valorativo medido a través del Índice, en el Cuadro 13.

Cuadro 13  
 MODERNISMO VALORATIVO Y PERCEPCION DEL FUTURO  
 PROXIMO

Contenido Valorativo

	Tradicional	Transicional	Moderno
<u>Perspectiva futura</u>	%	%	%
Situación mejor	32	41	56
Situación igual	21	11	22
Situación peor	47	48	22
	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>
	(34)	(46)	(41)

Quando se comparan los individuos con orientaciones valorativas cuyo contenido es diferente, según sus perspectivas para los próximos 5 años, es nítida la tendencia a ser más optimistas entre quienes muestran un contenido más moderno en sus valores.

MÁS OPTIMISMO  
 EN LOS PRÓXIMOS  
 AÑOS

Una conclusión de esta índole era fácil de prever, por el significado mismo atribuido al modernismo. Ya hemos dicho que es característico de una sociedad de tipo moderno el desarrollo de valores que destacan las posibilidades de auto-dirección del individuo, y de la capacidad que éste tiene para modificar considerablemente las circunstancias con apoyo en principios racionales. Por ende, quienes tienen orientaciones valorativas cuyo contenido es congruente con ese contexto moderno así definido, tenderán a ver con optimismo el futuro puesto que creen en su capacidad para influir en su curso.

Inversamente, aquellas personas cuyos valores tienen un contenido más bien tradicional, tienden a ver en forma pesimista sus perspectivas futuras puesto que asignan escasas posibilidades a su iniciativa y acción personal en la alteración de acontecimientos que parecen esperar con cierta actitud fatalista.

#### Percepción de problemas más generales

En torno a este segundo nivel de análisis, se obtuvo información de los individuos entrevistados sobre su opinión respecto a las causas del éxito en la vida. La pregunta formulada era: "¿Cree usted que la gente que triunfa lo logra principalmente por los amigos que tiene y que lo ayudan, o principalmente por sus propios méritos y conocimientos?". La relación entre esta percepción del individuo y el contenido de sus valores medido a través del Índice, se presenta en el cuadro siguiente.

Cuadro 14

#### MODERNISMO VALORATIVO Y PERCEPCION DE CAUSAS DEL TRIUNFO EN LA VIDA

<u>Causas de éxito</u>	<u>Contenido Valorativo</u>		
	Tradicional	Transicional	Moderno
	%	%	%
Amigos que ayudan	2	9	8
Méritos propios	98	91	92
	100	100	100
	(45)	(45)	(40)

Aunque en los tres grupos los datos muestran un predominio absoluto de la creencia que los propios méritos son decisivos para el triunfo en la vida, dan también alguna evidencia en el sentido que los individuos cuyas orientaciones valorativas tienen contenido más moderno atribuyen el éxito al apoyo de los amigos, con mayor frecuencia que los individuos con contenido valorativo tradicional.

Sin embargo, los datos no son concluyentes al respecto. Es obvio que para determinar la percepción que el individuo tiene frente a problemas de tanta generalidad, es necesario recurrir a informaciones complementarias de carácter cualitativo (realización de entrevistas en profundidad); los datos muestran que es difícil obtener datos refinados en estas materias mediante técnicas como la empleada.

#### Modernismo valorativo y tipo de estructura familiar

En general, se acepta que los valores tienen el carácter de variable independiente en relación con formas de organización social como la familia. Por ello, interesaba examinar la asociación entre el contenido tradicional o moderno de los valores, y la pertenencia del individuo a diversos tipos de estructura familiar; estimándose que individuos de diverso contenido en sus valores, tenderían a organizarse en tipos distintos de familia.

Para este análisis se recurrió al dato más grueso que puede obtenerse en relación a familia: su tamaño, al que atribuimos un carácter de indicador del tipo de familia, o de estructura familiar.

El tamaño de las familias consideradas en la muestra, se clasificó en dos grandes categorías: aquellos

grupos familiares formados hasta por 4 personas viviendo juntas, y los integrados por 5 personas o más. Aún cuando podría suponerse que esta clasificación no establece un quiebre significativo entre dos tipos distintos de estructura familiar, debe anotarse que en la comunidad estudiada los grupos familiares son pequeños; raras veces encontramos casos de familias integradas por más de 7 personas viviendo juntas. En general, la información aquí presentada parece corresponder a la corriente distinción entre "familia nuclear" o unidad básica compuesta por padre, madre e hijos, y "familia extensa" que incluye también otros parientes y allegados.

Cabe aquí una observación. Es evidente que de haber sido los entrevistados, hijos menores en una familia, el contenido moderno o tradicional de sus valores no podría considerarse variable independiente puesto que ellos no tienen la posibilidad de decidir sobre la estructura que mantendrá el grupo familiar. Sin embargo, siendo los individuos estudiados sólo jefes de familia y dueñas de casa, puede suponerse que sus valores los lleven a mantener determinada estructura de la familia; extensa, si ese contenido valorativo es de tipo tradicional, y nuclear si ese contenido es más modernizante.

Desde luego, la observación que quizás no sea posible inferir el carácter nuclear o extenso de la familia a partir de un dato global como su tamaño, tiene plena validez; constituye sólo un dato o recurso tentativo en el examen de este problema.

La confrontación entre el contenido valorativo que medimos a través del Índice de Modernismo Valorativo, y el tamaño o tipo de familia, se efectúa en el Cuadro 15.

Cuadro 15  
 MODERNISMO VALORATIVO Y ESTRUCTURA DEL  
 GRUPO FAMILIAR

<u>Tamaño Familia</u>	<u>Contenido Valorativo</u>		
	Tradicional	Transicional	Moderno
Hasta 4 personas	51	41	66
5 y más personas	49	59	34
	<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>	<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>	<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>
	100	100	100
	(47)	(51)	(44)

El grupo de individuos cuyo contenido valorativo es de carácter transicional, distorsiona un tanto la relación que es clara entre los grupos extremos. Por ello, también es difícil en este caso afirmar que nuestro supuesto sobre el predominio de un tipo de familia extenso entre los individuos con contenido valorativo tradicional, se confirma.

Sin embargo, las diferencias entre los individuos que se ubican en posiciones extremas en cuanto al contenido de sus orientaciones valorativas, son tan acentuadas que parecen indicar que tal relación existe.



VI

CONSISTENCIA E INCONSISTENCIA DE  
LOS VALORES

Hasta ahora, las seis orientaciones valorativas incluidas en el Índice de Modernismo Valorativo han venido siendo consideradas en forma unitaria. Se las ha tratado como un complejo integrado, sin preocuparse de distinguir las pautas de respuesta específicas que los individuos estudiados siguieron en relación con cada una de ellas.

Sin embargo, es obvio que esta expresión sintética no permite comprender cabalmente las orientaciones valorativas. No basta saber cuál es el contenido promedio que en forma global ellas tienen, sino que es necesario también examinar por separado cada una de esas orientaciones valorativas con el fin de discernir hasta qué punto puede hablarse de homogeneidad en la respuesta del individuo frente a ellas. Ese es, como ya se dijo en la tercera sección de este trabajo, otro de los aspectos en términos de los cuales un sistema valorativo puede ser considerado tradicional o moderno.

De acuerdo a los resultados obtenidos de la aplicación del Índice, la población estudiada es distribuida en proporciones más o menos equilibradas en tres categorías: tradicionales, transicionales y modernos. Sin embargo, el examen de cada orientación valorativa por separado permite comprobar que las proporciones de individuos con cada tipo de contenido valorativo no se mantienen en esa forma equilibrada. Este simple hecho mostraría que no hay consistencia entre las diversas orientaciones valorativas, y que aquellos individuos que muestran un contenido tradicional en relación a ciertos problemas, pueden mostrar un contenido más moderno respecto a otros.

En consecuencia, aunque es posible definir una tendencia general en el contenido de las orientaciones valorativas como se ha hecho mediante el Índice, esa apreciación

de conjunto no significa que los individuos adopten una posición consistente en las diversas orientaciones así sintetizadas.

Con el fin de precisar las variaciones de la población estudiada al respecto, abandonaremos el estudio del contenido de los valores mediante la expresión sintética hasta ahora utilizada, y analizaremos la consistencia de las diversas orientaciones valorativas en la población estudiada. Se espera, de este modo, complementar el análisis del tradicionalismo y modernismo de los valores.

Para cada orientación valorativa, se examinará en términos porcentuales el número de individuos que se definen con un contenido tradicional, transicional o moderno respecto a ella. Ya que el sexo mostró ser una variable de considerable influencia en el contenido de los valores, ese análisis no se hará sólo para el total de la población estudiada sino también separadamente para los dos sexos, a fin de consultar las diferencias que se den de acuerdo a esta importante dimensión.

#### ANALISIS INDIVIDUAL DE CADA ORIENTACION VALORATIVA

##### Valores respecto a la religión

En torno a esta orientación valorativa, la mayoría de los individuos entrevistados manifestaron un contenido tradicional; esos individuos constituyeron casi la mitad de los casos estudiados. La distribución puede apreciarse en el Cuadro 16.

Cuadro 16

## VALORES RELATIVOS A LA IMPORTANCIA DE LA RELIGION

	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Población total</u>
<u>Contenido de esta orientación valorativa</u>	%	%	%
Tradicional	44	53	48
Transicional	26	21	24
Moderno	30	26	28
	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>
	(82)	(58)	(140)

(Hubo individuos de los cuales no pudo obtenerse información respecto a algunas orientaciones valorativas; por eso, el total de casos en éste y los siguientes Cuadros es inferior a 142. Cuando se construyó el Índice, fue controlado este problema de no-respuestas, como ya se indicara)

La tendencia a exhibir un contenido más tradicional en esta orientación valorativa, está presente por igual en ambos sexos; sin embargo, esa tendencia es más marcada para los casos de sexo femenino.

Al examinar este Cuadro, debe recordarse que la casi totalidad de la población declaró ser católica; indudablemente, este hecho está ligado a la importancia que la mayoría de los individuos están atribuyendo a la religión.

Valores respecto a la familia

Quando se examinaron los contenidos de las orientaciones valorativas en lo relativo a familia (número ideal

de hijos), la población estudiada mostró una tendencia similar a la anterior, con un predominio de los casos cuyo contenido era de tipo tradicional.

Cuadro 17  
VALORES RELATIVOS A LA FAMILIA

	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Población total</u>
<u>Contenido de esta orientación valorativa</u>	%	%	%
Tradicional	41	62	49
Transicional	40	23	33
Moderno	19	15	18
	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>
	(79)	(52)	(131)

En lo referente a la población total, el contenido tradicional en cuanto a esta orientación valorativa, no fue superior al que dicha población mostrara respecto a la orientación valorativa anterior, aunque sí fue inferior el número de casos cuyo contenido fue definitivamente moderno.

Sin embargo, en este caso las mujeres revelaron un contenido tradicional de manera mucho más marcada que los hombres.

#### Valores respecto al estilo de vida

Quando se examinó la orientación valorativa respecto al estilo de vida que los individuos preferían (rural

o urbano) se encontró un resultado diferente a los anteriores. En contraste con las dos orientaciones valorativas recién examinadas, en que hay un definido predominio del contenido tradicional --aunque algo más pronunciado entre las mujeres--, se aprecia en este caso un cierto equilibrio en las cifras globales respecto a contenido tradicional y moderno.

#### VALORES RELATIVOS AL ESTILO DE VIDA

	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Población total</u>
<u>Contenido de esta orientación valorativa</u>	%	%	%
Tradicional	35	53	42
Transicional	21	10	17
Moderno	44	37	41
	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>
	(77)	(51)	(128)

Sin embargo, al examinar comparativamente los grupos de hombres y mujeres, ese equilibrio entre contenidos tradicionales y modernos encontrado para la población globalmente considerada, no se mantiene. Los varones muestran en relación con esta orientación valorativa una pauta de respuesta preferentemente moderna; en tanto que predomina en las mujeres el contenido tradicional de dichos valores.

Valores respecto al activismo y fatalismo

En relación con esta orientación valorativa, se encontró en la población considerada en su totalidad, tendencia a presentar un contenido tradicional. Este resultado es consistente con las apreciaciones generalizadas sobre el fatalismo predominante en la comunidad estudiada.

Cuadro 19

VALORES RELATIVOS AL ACTIVISMO Y FATALISMO

	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Población total</u>
<u>Contenido de esta orientación valorativa</u>	%	%	%
Tradicional	63	42	66
Moderno	37	58	44
	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>
	(78)	(47)	(125)

Sin embargo, un resultado inesperado fue que ese contenido tradicional manifestado por la globalidad de la población, fuera principalmente un reflejo de esa tendencia entre los varones, puesto que las mujeres mostraron un contenido más bien moderno en relación a esta orientación valorativa.

Ya que en la sociedad chilena parece predominar todavía la noción que el hombre debe tomar la iniciativa y decisiones con más frecuencia que la mujer, podría haberse esperado que ello fuera todavía más acentuado en una comuni-

dad tradicional en muchos aspectos como es Castro.

El resultado encontrado no apoya esa suposición, y sugiere más bien que son plausibles las observaciones de algunos investigadores en el sentido que Chiloé presenta una situación peculiar por ser allí más dinámico y activo el rol de la mujer, contrastando con la pasividad de los varones. Este hecho que el status de la mujer en Chiloé sea superior al del hombre, y que represente un rol con mayor dinamismo, es un aspecto que debe investigarse detenidamente, teniendo en cuenta que los datos proporcionan cierta base a esas afirmaciones.

#### Valores respecto al cambio al nivel de la sociedad global

En cuanto a los cambios sociales en gran escala que son necesarios en Chile, primaba en la población un contenido algo más moderno que tradicional de los valores, pero principalmente un contenido intermedio, transicional: quienes estimaban deseable sólo la realización de algunos cambios.

Cuadro 20

#### VALORES RELATIVOS AL CAMBIO EN LA SOCIEDAD NACIONAL

<u>Contenido de esta orientación valorativa</u>	<u>Hombres</u>		<u>Mujeres</u>		<u>Población total</u>	
	%		%		%	
Tradicional	19		26		22	
Transicional	57		44		52	
Moderno	24		30		26	
	<u>100</u>		<u>100</u>		<u>100</u>	
	(79)		(50)		(129)	



Como puede apreciarse, esa tendencia de las cifras generales se mantiene aproximadamente para cada sexo.

### Valores respecto a la movilidad geográfica

En este tópico, la población estudiada mostró una fuerte tendencia al predominio del contenido valorativo moderno, como se ve en el Cuadro siguiente.

Cuadro 21

#### VALORES RELATIVOS A LA MOVILIDAD GEOGRAFICA

	<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Población total</u>
<u>Contenido de esta orientación valorativa</u>	%	%	%
Tradicional	36	27	32
Moderno	64	73	68
	<u>100</u>	<u>100</u>	<u>100</u>
	(75)	(55)	(130)

Esta tendencia al modernismo del contenido valorativo, que es particularmente marcada en el sexo femenino, tiene supuestamente su base en la angustiosa situación económica de la comunidad de Castro. Las escasas posibilidades que la comunidad ofrece para el éxito personal, hacían esperar incluso una mayor diferencia entre quienes consideraban deseable salir de Castro y quienes no lo estimaban así.

Aunque no mayoritario, el alto número de personas que estimaron no deseable el emigrar de Castro represen

ta un dato curioso, si se tiene en consideración que el migrar no siempre representa una forma innovativa de movilidad; a veces el individuo migra por otros motivos que el de buscar nuevos horizontes (Peterson, 1961). La existencia de aspectos "conservativos" en la migración, conducía a esperar que la casi totalidad de la población estudiada mostrara valores favorables a la movilidad, sobre todo dada la precaria situación de Castro en lo económico. El importante número de personas que, no obstante, presentaron un contenido tradicional en cuanto a esta orientación valorativa (estimando no deseable la movilidad) señala la necesidad de un estudio más profundo en el tema de la migración en dicha comunidad, ya que las valoraciones existentes respecto a la movilidad geográfica no tiene relación alguna con las condiciones objetivas de Castro.

#### INCONSISTENCIA EN LAS ORIENTACIONES VALORATIVAS: ALGUNAS CONCLUSIONES

Los cuadros recién presentados, ilustran el hecho que la población estudiada no presenta el mismo contenido frente a cada una de las orientaciones valorativas examinadas. Quienes fueron definidos como modernos por el contenido de una de sus orientaciones valorativas, en otra lo fueron como tradicionales, y viceversa. En este sentido, no hubo consistencia interna en el conjunto de orientaciones valorativas de cada individuo.

De ello pueden derivarse varias conclusiones.

Desde un punto de vista teórico, puede afirmarse que las orientaciones valorativas en la comunidad de Cas

tro se muestran inconsistentes, lo cual reflejaría cierta autonomía valorativa. Es evidente que el somero análisis realizado no permite cuantificar esa inconsistencia o autonomía valorativa, pero los datos son bastantes concluyentes para mostrar que sí existe en algún grado.

Ello parece indicar que el sistema valorativo en la comunidad estudiada tiene algunos rasgos de sistema valorativo transicional, y no tiene el carácter tradicional que podría atribuírsele a simple vista por sus condiciones de atraso económico y social. Naturalmente, no debe entenderse esta afirmación en el sentido que esos elementos transicionales señalan el comienzo de un rápido proceso de modernización; lo que se quiere sólo es constatar la presencia de esos rasgos transicionales, que conviene tomar en cuenta tanto para interpretar el marco sociocultural total como para evaluar las posibilidades de cambio en dicha comunidad.

Desde un punto de vista práctico, esa autonomía valorativa constituye un dato útil para propósitos de programar el cambio social dirigido en la comunidad de Castro. Aunque no existe en esa comunidad una mentalidad predominantemente moderna, hay algunos valores con ese contenido que pueden fomentarse y servir de apoyo a los planes de cambio. Por no presentar los miembros de la comunidad un contenido homogéneo y consistente en sus orientaciones valorativas, no existe refuerzo mutuo entre los distintos valores que acentúe la resistencia del individuo a los cambios. Lógicamente, es necesario identificar con precisión cuáles son los elementos modernos que deben estimularse y cuáles son los aspectos tradicionales que conviene desechar. Sería precipitado creer que debe transformarse totalmente el sistema de valores imperante en Castro, puesto que dicho sistema no tiene un carácter homogéneo en cada individuo.

Desde un punto de vista metodológico, esto lleva a concluir que, a pesar de ser útiles las mediciones sintéticas del contenido valorativo como la realizada a través del Índice diseñado, ellas no permiten captar las reales dimensiones del problema estudiado. De alguna manera es preciso controlar el problema del equilibrio entre las diversas orientaciones valorativas de un individuo, lo que el Índice no puede registrar aunque se le construya mediante técnicas más complejas.

La medición global y resumida puede ser útil en una primera aproximación; pero aún cuando se trate de elaboradas escalas con multiplicidad de indicadores, no dan una visión completa del carácter que los valores presentan en un grupo determinado.

## VII

### CONCLUSION

The results of the present investigation indicate that the use of the present method for the determination of the concentration of the various components of the mixture is possible and accurate. The results obtained are in good agreement with those obtained by the standard method. The present method is simple and rapid and can be used for the determination of the concentration of the various components of the mixture.

The results of the present investigation indicate that the use of the present method for the determination of the concentration of the various components of the mixture is possible and accurate. The results obtained are in good agreement with those obtained by the standard method. The present method is simple and rapid and can be used for the determination of the concentration of the various components of the mixture.

Un antropólogo social con la experiencia de Richard Adams ha señalado que "la comprensión de la configuración de valores de una sociedad puede tomar un tiempo muy largo; puede hacerse solamente mediante una larga asociación y un cuidadoso análisis de las situaciones del comportamiento; y debe tenerse un conocimiento considerable de la cultura" (Adams, 1964:198).

Esas dificultades, propias del estudio de los valores, nos condujeron a restringir nuestro estudio a un aspecto limitado de las orientaciones valorativas: su contenido tradicional o moderno, y la consistencia que entre sí presentan las orientaciones valorativas en un grupo determinado.

Problemas tan importantes como el determinar cuáles son las orientaciones valorativas fundamentales en la sociedad estudiada, han quedado fuera de nuestro análisis porque concordamos con Adams en que para ello es necesario un conocimiento considerable de la cultura en la cual esos valores se dan, y también una investigación más prolongada.

A través del análisis de los datos referentes a la comunidad urbana de Castro, se quería señalar aquellos elementos que pueden ser incluidos en hipótesis respecto al carácter tradicional o moderno de un sistema valorativo. Con ese fin, el contenido tradicional-moderno de los valores se sintetizó en un Índice para examinar su vinculación con otras variables relevantes; y se examinó la consistencia entre las diversas orientaciones valorativas estudiadas, mediante una consideración individual de cada una de ellas.

Para concluir esta presentación, nos proponemos plantear un esquema general para la interpretación del modernismo o tradicionalismo de los valores. Se cree que en

base a este marco de referencia podrian plantearse hipótesis significativas y posibles de vincular lógicamente. En nuestra opinión, el esbozo de un marco teórico es previo a la formulación de hipótesis independientes, puesto que sólo así ellas pueden lograr articulación.

El carácter tradicional o moderno de un sistema valorativo puede estimarse si se consideran dos aspectos. El primero de ellos, es el contenido del conjunto de orientaciones valorativas que el individuo posee, en el sentido de ser tradicional, transicional o moderno. El segundo, es un elemento hasta ahora algo olvidado en la teoría social: el grado de consistencia que existe entre las diversas orientaciones valorativas de la persona.

Ambos criterios pueden combinarse, a nuestro juicio, en una matriz tipológica que serviría para describir el carácter tradicional o moderno de un sistema valorativo; ya se trate del sistema valorativo de un individuo o de una sociedad.

MATRIZ TIPOLOGICA PARA EL ESTUDIO DE  
TRADICIONALISMO Y MODERNISMO EN LOS VALORES

Contenido  
de las orientaciones valorativas  
Tradicional    Transicional    Moderno  
Consistencia de las o-  
rientaciones valorativas

Máxima consistencia	Tipo A		Y
Mediana consistencia		Tipo B	
Mínima consistencia	X		Tipo C

Examinemos cómo la matriz tipológica que hemos diseñado permitiría estudiar el sistema valorativo de un individuo en cuanto a las dimensiones de tradicionalismo y modernismo.

El tipo A, correspondería a la situación de quienes muestran un contenido tradicional en el conjunto de sus orientaciones valorativas, y al mismo tiempo presentan máxima consistencia entre cada una de esas orientaciones.

El tipo B, correspondería a quienes muestran un contenido transicional en sus orientaciones valorativas, pero con menor consistencia u homogeneidad entre esas orientaciones.

Por último, el tipo C es el caso de quienes tienen un contenido moderno en el total de sus orientaciones valorativas, pero siendo tales orientaciones inconsistentes entre sí.

Estos tres tipos, A, B y C, corresponderían a situaciones de alta cristalización del tradicionalismo o modernismo de sus sistemas valorativos.

Efectivamente, diversos autores (principalmente Riesman y Germani) han sugerido que en la sociedad tradicional hay congruencia valorativa. Por ello, quienes muestren alta consistencia en sus orientaciones de valores y al mismo tiempo exhiben un contenido de índole tradicional en esos valores, pueden considerarse encuadrados perfectamente en el sistema valorativo que es propio del modelo de sociedad tradicional. El tipo A representaría esa situación ideal.

La sociedad moderna presentaría, a su vez, la máxima autonomía valorativa. En consecuencia, los individuos cuyos valores son altamente inconsistentes aunque en su conjunto presentan un contenido modernista, se ajustarían



al sistema valorativo propio de una sociedad moderna. Esa situación ideal estaría representada por el tipo C.

Por último, aunque ninguno de los autores mencionados lo señala, es evidente que podría distinguirse una situación intermedia en que se daría una consistencia mediana entre las diversas orientaciones valorativas; por ello, quienes presenten esa forma de consistencia y tengan al mismo tiempo un contenido de transición en el conjunto de sus valores, presentarían el sistema valorativo típico de una sociedad transicional. El tipo B refleja esa situación.

En suma, los tipos A, B y C corresponden a situaciones de cristalización de un sistema valorativo, porque ellos representan casos de coincidencia perfecta entre dos criterios que definen tipos ideales de sistemas valorativos: tradicional, transicional y moderno.

Es evidente que los individuos pueden ubicarse en esta misma matriz tipológica dentro de otros tipos; en tales casos es difícil conceptualizar el carácter de su sistema valorativo, pero podría describirse o caracterizarse por su ubicación en la matriz. Señalar que los tipos A, B y C representan sistemas valorativos cristalizados en cuanto a su tradicionalismo o modernismo, no significa necesariamente que ellos representen las situaciones más frecuentes, sino que pueden servir como punto de referencia para ubicar y caracterizar las restantes situaciones.

Las situaciones extremas X e Y en la matriz tipológica, representan los casos menos frecuentes. A la inversa, las situaciones más próximas a los tipos A, B, C, creemos que serían más frecuentes por representar casos en que los criterios de tipologización tienden a combinarse en forma coherente. Al menos teóricamente, es probable que sean

más frecuentes los casos a medida que las combinaciones tienden a ser más cristalizadas o próximas a A,B,C.

La utilidad de la matriz tipológica presentada, reside en las posibilidades que ofrece para caracterizar el sistema valorativo de un individuo o grupo en forma amplia y, especialmente, en la posibilidad de realizar análisis comparativos. La utilización de tipologías tiene, desde luego, varias limitaciones pero los antropólogos sociales creen que a pesar de eso constituye un instrumento útil para examinar los complejos datos que esta disciplina maneja (McEwen, 1963: 161).

Veamos ahora cómo se aplicaría esta matriz para el análisis del tradicionalismo o modernismo en los valores, en una comunidad urbana como Castro.

Respecto a Castro, los datos muestran proporciones más o menos similares de personas cuyas orientaciones valorativas tienen contenido tradicional, transicional y moderno. En consecuencia, desde el punto de vista del contenido de sus valores, no puede definirse a la población estudiada como en una posición extrema ya sea de tradicionalismo o modernismo. Parece más lógico ubicar a esa población en la columna vertical de la matriz tipológica que corresponde al "contenido transicional" de los valores.

Por otra parte, en cuanto al segundo criterio de la matriz, los datos sobre la población estudiada muestran que no hay consistencia alta en las orientaciones valorativas de esos individuos, aunque tampoco puede decirse que haya total autonomía valorativa. Por ello, podría ubicarse a esta comunidad horizontalmente en la línea de "mediana consistencia" de las orientaciones valorativas.

La confluencia de ambos criterios en nuestro cuadro tipológico, permitiría situar la comunidad estudiada

en una situación similar al tipo B. Podemos concluir, en suma, que el sistema valorativo observado en la población de esta comunidad urbana parece corresponder a un tipo transicional, si atendemos tanto al contenido de las orientaciones valorativas como a la consistencia que ellas presentan entre sí.

Nuestra apreciación respecto al tipo de sistema valorativo correspondiente a Castro, se ve confirmada por los datos obtenidos en un estudio anterior sobre Chiloé, en el cual se afirmaba: "Es un hecho comprobable el que, a pesar de encontrarse paralizado el proceso de desarrollo en todas las estructuras, los valores modernos han ido haciéndose presentes entre la población de la Isla. La radio y la prensa de la zona central, la llegada de técnicos con los sismos de 1960 para hacer frente a las labores de reconstrucción, el surgimiento de grupos de comerciantes en los sectores urbanos con motivo de la declaración de Chiloé como zona de libre comercio, la reciente instalación del ferryboat que ha conectado la Isla con la red caminera del continente y otros factores relevantes, han eriginado cambios importantes en la mentalidad de la población" (I.C.A., 1964:15)

Señalar que en la comunidad de Castro los individuos presentan un sistema valorativo de tipo transicional, no implica que realmente se trate de una comunidad en transición usando el sentido amplio de la palabra, ya que nuestra apreciación se refiere únicamente a los valores; en otros aspectos del contexto sociocultural castreño posiblemente pueda observarse un carácter marcadamente tradicional.

Por otra parte, no debe olvidarse que el hecho que los individuos tengan un sistema valorativo de cierto tipo tiene sólo una importancia relativa, en la medida que no

siempre esos valores se concretan a través de medios convenientes. Por ello es importante complementar estudios como el que aquí hemos presentado, con observaciones cualitativas en profundidad que permitan ver cómo los valores se expresan (Tremblay, 1962:314). Sin embargo, no cabe duda que el conocer aunque sea dentro de un esquema general el sistema valorativo propio de una comunidad, es información que permite adelantar algo sobre las posibilidades de utilizar la propia población de la comunidad estudiada para colaborar en los proyectos de progreso social y económico.

VIII

BIBLIOGRAFIA

1. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 1914, Vol. 7, No. 1, p. 1.

2. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 1914, Vol. 7, No. 1, p. 1.

3. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 1914, Vol. 7, No. 1, p. 1.

4. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 1914, Vol. 7, No. 1, p. 1.

5. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 1914, Vol. 7, No. 1, p. 1.

6. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 1914, Vol. 7, No. 1, p. 1.

7. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 1914, Vol. 7, No. 1, p. 1.

8. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 1914, Vol. 7, No. 1, p. 1.

9. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 1914, Vol. 7, No. 1, p. 1.

10. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 1914, Vol. 7, No. 1, p. 1.

1. ADAMS, Richard N. 1964. Introducción a la Antropología Aplicada. Guatemala, Seminario de Integración Social, publicación N° 13.
2. ADLER, Franz, 1959. "The Value Concept in Sociology", en The American Journal of Sociology, Vol. 62, pp. 272-279.
3. APTER, David. 1966. The Politics of Modernization, The University of Chicago Press.
4. BANKS, Arthur, 1965. "Grouping Political Systems", en The American Behavioral Scientist, N° 3.
5. BECKER, Howard. 1950. "Sacred Society as Context", y "Secular Society as Context", en Man in Society, The University of Wisconsin.
6. BELLIH, Robert. 1961. "Religious Aspects of Modernization", en Lipset, S. y N. Smelser: Sociology, The Progress of a Decade, New York, Prentice-Hall.
7. BELSHAW, Cyril. 1959. "The Identification of Values in Anthropology", en The American Journal of Sociology, Vol. LXIV, N° 6.
8. BIDNEY, David. 1960. "The Concept of Value in Modern Anthropology", en A. L. Kroeber (ed.): Anthropology Today, The University of Chicago Press.
9. CUNILL, Pedro. 1964. "Castro: Centro Urbano de Chiloé Insular", en Antropología, Revista del Centro de Estudios Antropológicos del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Primer Semestre, pp. 3-48.
10. EDGERTON, Robert. 1965. "Cultural vs. Ecological Factors in the Expression of Values, Attitudes and Personality Characteristics", en American Anthropologist, Vol. 67, pp. 442-447.
11. FALDING, Harold. 1965. "The Empirical Study of Values", en American Sociological Review, Vol. XXX, N° 2.
12. GERMANI, Gino. 1960. Política y Sociedad en una Epoca de Transición, Buenos Aires, Editorial Paidós.

13. GOHEEN, John. 1958. "India's Cultural Values and Economic Development. A Discussion", en Economic Development and Cultural Change, N° 1.
14. HART, C.W. 1963. "Comments to Validation in Social Anthropology", en Current Anthropology, Vol. 4, N° 2.
15. HAUSER, Philip M. 1959. "Cultural and Personal Obstacles to Economic Development in the Less Developed Areas", en Human Organization, Vol. 18, N° 2.
16. HOSELITZ, Bert F. 1963. "Main Concepts in the Analysis of the Social Implications of the Technical Change" en Hoselitz, B. y W. Moore: Industrialization and Society, UNESCO.
17. I.C.A. 1964. "Informe sobre Chiloé. Aspectos Sociológicos". Mimeografiado.
18. JAHODA, M.M. Deutsch y S. Cook. 1952. Research Methods in Social Relations, Vol. I.
19. JANOWITZ, Morris. 1963. "Anthropology and the Social Sciences", en Current Anthropology, Vol. 4, N° 2.
20. KAHL, Joseph. 1962. "Urbanização e mudanças ocupacionais no Brasil", en América Latina, N° 4.
21. KAHL, Joseph. 1965. "Social Stratifications and Values in Metropoli and Provinces: Brasil and Mexico", en América Latina, N° 1.
22. KLUCKHOHN, Clyde. 1951. "Values and Value Orientations in the Theory of Action", en Parsons, T. y E. Schils (eds.): Toward a General Theory of Action, Harvard University Press.
23. \_\_\_\_\_ . 1962. "Education, Values and Anthropological Relativity", en Culture and Behavior, The Macmillan Co.
24. KLUCKHOHN, Florence Rockwood. 1953. "Dominant and Variant Value Orientations", en Kluckhohn, C. y H. Murray; Personality in Nature, Society and Culture, New Yor, Alfred Knopf Co.

25. \_\_\_\_\_ .1959. "Value Orientations", en Roy Grinker (ed.): Toward a Unified Theory of Human Behavior, Basic Book Inc.
26. \_\_\_\_\_ y Fred Strodbeck.1961. Variations in Value Orientations, New York, Row and Peterson Co.
27. LAZARSELD, Paul y Allen Barton.1959. "Qualitative Measurement in the Social Sciences: Classification, Typologies and Indices", en Lerner, D. y H. Lasswell: The Policy Sciences. Stanford University Press.
28. LEONARD, Olen.1965. "Valores y Personalidad en el Trabajo de Extensión en América Latina", en Revista Interamericana de Ciencias Sociales, N° 1.
29. LERNER, Daniel.1964. The Passing of Traditional Society, The Macmillan Co.
30. LEVY, Marion.1963. "Comments to Validation in Social Anthropology", en Current Anthropology, Vol.4, N° 2.
31. LINTON, Ralph.1962. Estudio del Hombre, México, Fondo de Cultura Económica.
32. LINTON, Ralph.1959. Cultura y Personalidad, México:Fondo de Cultura Económica.
33. McEWEN, William.1963. "Forms and Problems of Validation in Social Anthropology", en Current Anthropology, Vol. 4, N° 2.
34. MEDINA ECHAVARRIA, José.1963. "La Relación entre las Instituciones Económicas y Sociales. Un Modelo Teórico para América Latina", en Medina, J. y DeVries, E. (eds.) Aspectos Sociales del Desarrollo Económico en América Latina, UNESCO, Vol.I.
35. MERTON, Robert K.1964. Teoría y Estructura Sociales, México, Fondo de Cultura Económica.
36. MOORE, Wilbert.1963. Social Change, New York, Prentice-Hall.
37. \_\_\_\_\_ .1963a. "El Cambio Social y los Estudios Comparativos", en América Latina, N° 4.



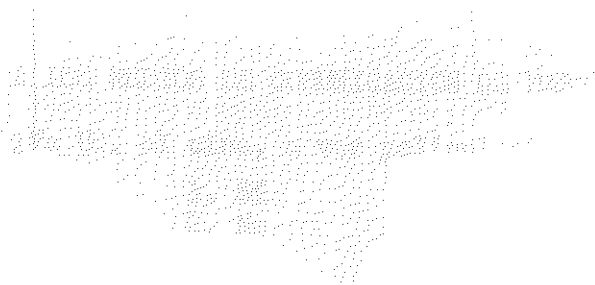
38. MUNIZAGA, Carlos. 1965. "Reconocimiento Cultural de Chiloé. Informe Preliminar", preparado por el Centro de Estudios Antropológicos del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, para el Departamento de Extensión Universitaria y la Corporación de Fomento de la Producción. Mimeografiado.
39. MUÑOZ, Eduardo. 1964. "La Asincronía Institucional Economía-Educación", en Anales de FLACSO, Vol. I, N° 1.
40. MYRDAL, Gunnar. 1958. Value in Social Theory, New York, Harper and Brothers Inc.
41. NADEL, S.F. 1955. Fundamentos de Antropología Social, México, Fondo de Cultura Económica.
42. PETERSON, William. 1961. "Typology of Migration", en Lipsot, S. y N. Smelser: Sociology. The Progress of a Decade, New York, Prentice-Hall.
43. REDFIELD, Robert. 1953. "Values", en Sol Tax (ed.): An Appraisal of Anthropology Today, The University of Chicago Press.
44. RIESMAN, David. 1964. La Muchedumbre Solitaria. Buenos Aires: Editorial Paidós.
45. SEPULVEDA, Orlando. 1966. "Medios de Comunicación de Masas y Cambio Social". Instituto de Sociología del Departamento de Ciencias Sociales de Universidad de Chile. Mimeografiado.
46. SJOBERG, G. 1959. "Comparative Urban Sociology", En Robert Merton (ed.) Sociology Today, Basic Books Inc.
47. SPLENGER, Joseph. 1961. Tradition, Values and Socio-economic Development, Duke University Press.
48. TREMBLAY, Marc-Adélar. 1962. "Le Transfert Culturel", en Anthropologica, Vol. IV, N° 2.
49. WEBER, Max. 1949. The Methodology of the Social Sciences, The Macmillan Co. Part II.
50. ZEISEL, Hans. 1963. Dígale con Números, México, Fondo de Cultura Económica.

APENDICE

1. ...  
2. ...  
3. ...

4. ...

5. ...



PREGUNTAS DE LA CEDULA DEL ESTUDIO SOCIOCULTURAL DE  
CHILOE CUYA INFORMACION SE UTILIZO EN ESTE TRABAJO.

I. ESTRUCTURA DE LA FAMILIA.

Número de personas que residen en la vivienda

II. CARACTERISTICAS DEL INDIVIDUO ENTREVISTADO.

Edad (en años cumplidos)

Sexo

Religión (especificar)

Educación:

1. No sabe leer ni escribir
2. Puede leer pero no escribe
3. Lee y escribe
4. Casi ninguna educación
5. Primaria
6. Secundaria incompleta
7. Secundaria completa
8. Técnica no universitaria
9. Universitaria

Apreciación del entrevistador acerca de la  
posición socioeconómica del entrevistado

1. Bajísimo
2. Bajo
3. Mediano
4. Medio alto
5. Alto
6. Muy alto

III. ACCESO A LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS.

¿Va Ud. al cine, a ver películas?

1. Sí
2. No

¿Acostumbra Ud. a escuchar la radio?

1. Sí
2. No

¿Lee Ud. algún diario?

1. Sí
2. No

IV. VALORES U ORIENTACIONES VALORATIVAS.

¿Estima usted personalmente que, para guiar sus acciones en su vida diaria, sus creencias religiosas son muy importantes, regularmente importantes, poco importantes, o de ninguna importancia?

1. Muy importantes
2. De regular importancia
3. Poco importantes
4. No importa en absoluto

¿Cuál es, en su opinión, el número ideal de hijos que una familia debe tener?

Número \_\_\_\_\_

¿Cree usted que la gente del campo es más o menos feliz que la de Castro?

1. La gente del campo es más feliz
2. La gente del campo es menos feliz

¿Hay algo que cree usted que, como individuo, puede hacer para resolver este problema?

1. Sí
2. No

Para conseguir el progreso económico-social que Chile necesita,

1. ¿Cree usted que habría que hacer un cambio total en el país,
2. o cree usted que habría que hacer cambios sólo en algunos aspectos de nuestro país,
3. o cree usted que no es necesario hacer cambios?

¿Considera usted que el hecho que una persona salga de aquí es, en general, bueno o malo?

1. Bueno
2. Malo

#### V. PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES COMUNITARIAS.

¿Participa usted en asociaciones o clubes tales como:

- a. Religiosas
- b. Deportivas
- c. Culturales o científicas
- d. Progreso cívico o beneficencia
- e. Centros de madres
- f. Asociaciones profesionales (sindicatos u otros)
- g. Políticas (partidos políticos)

#### VI. INFORMACIONES GENERALES SOBRE ALGUNAS ACTITUDES Y MANERAS DE PERCIBIR DEL INDIVIDUO ENTREVISTADO.

¿Cree usted que la gente que triunfa, lo logra principalmente por los amigos que tiene y que le ayudan, o principalmente por sus propios méritos y conocimientos?

1. Principalmente por los amigos
2. Por sus propios méritos y conocimientos

Según sus cálculos, ¿en cuál de las siguientes situaciones cree usted que se encontrará de aquí a unos cinco años más?

1. En condiciones bastante mejores que las de hoy
2. Sólo un poco mejor que hoy
3. Igual que ahora
4. Un poco peor
5. Mucho peor

¿Cuál de estas palabras sería mejor para describir cómo se siente usted?

1. Muy feliz
2. Algo feliz
3. Poco feliz
4. Muy poco feliz

VI. CONOCIMIENTO DE LUGARES FUERA DE LA COMUNIDAD DE CASTRO.

¿Conoce usted algún lugar fuera de Castro?

1. Sí
2. No